

1514

Nov. 21/64.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

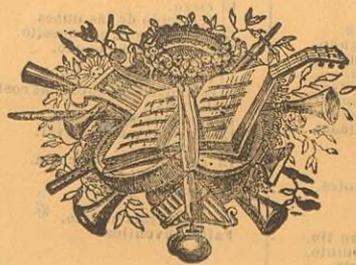
# EL TEATRO.

## COLECCION

### DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

#### LA CAMPANA DE LA ERMITA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:  
 IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
 1864.

L47 - 5484

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Ángela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por penas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la damaica.  
Baronetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empena un marido!  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catalina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El bongo y el mirinaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.

El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El pasaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marques y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español a las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcón.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano  
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchón.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huespedes.  
Los extasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.

La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guceas civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La Libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escuela del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres Banqueros.  
Las huérfanas de la Carid d  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exotica.  
Las mujeres.

La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La Piedra filosofal.  
La corona de Castilla (saigo).  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda centesima  
La peor cuna.  
La choza del almadreno.  
Los patriotas.  
Los lazos del viento.  
Los molinos de viento  
La agenda de Correjarco.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
Las sisas de mi mujer.  
¡Nueven hijos.  
Las dos madres.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.

247-5484

99-6

LA CAMPANA DE LA ERMITA.

BARCELONA

EN DOS PARTES Y EN VOLUMEN

ARMADA A LA MUSICA DE V. JORDA BORDAS

**LA CAMPANA DE LA ERMITA.**

*[Faint signature or stamp]*

MADRID

Publicado por la casa editorial de V. JORDA BORDAS, S. A.

1914

LA COMPAÑIA DE LA UNIDAD.

# LA CAMPANA DE LA ERMITA,

ZARZUELA

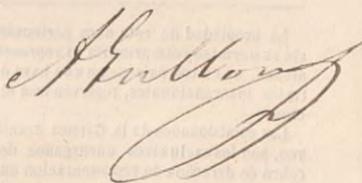
EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA Á LA MÚSICA DE M. AIMÉ MAILLART

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 48.

1864.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

BERTA.....	D. <sup>a</sup> MATILDE ORTONEDA.
SERAFINA.....	D. <sup>a</sup> DOLORES FERNANDEZ.
EL SARGENTO PELEGRIN	D. FRANCISCO SALAS.
BENET.....	D. VICENTE CALTAÑAZOR.
SILVERIO.....	D. JUAN PRATS.
UN DRAGON.....	D. JUAN OREJON.
UN PASTOR.....	D. N. GIMENEZ.
EL ALFEREZ.....	D. JOSÉ ROCHEL.

Aldeanos, Aldeanas, Dragones, Gente del pueblo.

---

La acción pasa en Cataluña, en tiempo de Felipe V.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON AGUSTIN DE SALAS,

BRIGADIER DE CABALLERIA,

SU RECONOCIDO AMIGO

El Capitan

*Miguel Pastorizado.*

AL SEÑOR DON AGUSTIN DE SALAS  
ENCARGADO DE PARAGUAY

Miguel Sanguinetti

---

## ACTO PRIMERO.

Interior del patio de una casa de labranza. Gran puerta al fondo: otra á la izquierda que da á las habitaciones, y sobre esta un pequeño emparrado. Á la derecha otra puerta y un palomar practicable. Instrumentos y enseres propios del campo.

### ESCENA PRIMERA.

SERAFINA, CORO de ALDEANAS.

CORO. Tierra feliz! Alegre cielo!  
No le hay mejor.  
Campo florido! Al labrador  
riqueza da su fértil suelo  
y ventura y amor.

SERAF. y CORO. Hoy vendrán nuestros maridos  
de la feria de San Juan.  
En viniendo de la feria,  
cuánto vamos á bailar!

---

### HABLADO.

SERAF. Mientras llega mi marido,  
venid y hablemos un rato. (Formando corro.)  
ALD. 1.<sup>a</sup> Tú dirás...

- SERAF. Sabeis que ayer  
hubo en la aldea un escándalo?
- ALD. 1.<sup>a</sup> No!
- ALD. 2.<sup>a</sup> No! Qué ha ocurrido?
- SERAF. Dicen  
que el alcalde Froilan Marcos,  
le dió anoche á su mujer  
una paliza.
- ALD. 1.<sup>a</sup> Qué bárbaro!
- SERAF. El, con razon ó sin ella,  
andaba muy escamado.  
Sonó anoche la campana  
de la ermita; y... está claro!  
Creyó que Alfonsa tenia  
la culpa, y la hartó de palos.
- ALD. 1.<sup>a</sup> Cuando suena esa campana,  
no sé por qué anda asustado  
todo el pueblo.
- SERAF. No comprendes  
la causa de tal espanto?
- ALD. 1.<sup>a</sup> Mi madre sabe el motivo;  
y yo se lo he preguntado  
muchas veces; pero nunca  
ha querido revelármelo.
- SERAF. Yo lo sé tambien. (Como dándose importancia.)
- ALD. 2.<sup>a</sup> (Id.) Y yo!
- ALD. 1.<sup>a</sup> Si? Pues decidme...
- SERAF. Es el caso  
que una doncella no debe  
saber ciertas cosas...
- ALD. 1.<sup>a</sup> Vamos!...
- SERAF. Porque eso de abrir los ojos  
al que los tiene cerrados...
- ALD. 1.<sup>a</sup> Enseñar al que no sabe  
es, segun dicen, un acto  
de caridad.
- SERAF. Pues bien, oye.  
Ya sabes que hay en lo alto  
de las rocas una ermita,  
en donde se adora á un santo  
que, segun dice la gente,  
hace estupendos milagros.

Como es natural, la ermita  
tuvo y tiene un ermitaño.

ALD. 1.<sup>a</sup> Pues nunca le ví.

SERAF. Murió  
hace unos doscientos años.

ALD. 1.<sup>a</sup> Entonces...

SERAF. Yo te diré...

De día, se está debajo  
de tierra, y no mete ruido  
ni hace el mas mínimo daño.  
Pero de noche, despierta;  
sale envuelto en un sudario;  
vuela, ciñendo su vuelo  
de nubes y de relámpagos;  
llega á la aldea, y entonces,  
invisible á ojos humanos,  
mira todo cuanto hacemos,  
y oye todo cuanto hablamos.  
Si alguna mujer engaña  
al marido, el ermitaño  
se va á la ermita al instante,  
se mete en el campanario,  
tira de la cuerda, y hiere  
los aires un eco extraño.  
El pobre marido entonces  
despierta sobresaltado;  
y se tira de los pelos  
revolviéndose y bramando,  
mientras la horrible campana  
dice al herir el espacio:  
Ton!... to! Tu mujer te vende.  
Ton!... to! Te la está pegando.  
(Remedando en cuanto sea posible el sonido de la  
campana.)

ALD. 1.<sup>a</sup> No lo entiendo.

SERAF. No lo entiendes?

ALD. 1.<sup>a</sup> Si no os explicais mas claro...

SERAF. Dime: has visto alguna vez  
al diablo?

ALD. 1.<sup>a</sup> No!

SERAF. Ni pintado?

ALD. 1.<sup>o</sup> En el techo de la iglesia

- hay uno que causa espanto.
- SERAF. Qué tiene?
- ALD. 1.<sup>a</sup> Una cara horrible!...  
Y unas escamas!... Y un rabo!...
- SERAF. Y nada mas?
- ALD. 1.<sup>a</sup> Nada mas.  
Ah! Si... unos cuernos muy largos.
- SERAF. Pues escucha. Cuando suena  
la campana, no hay casado  
que no se mire á si mismo...  
como si mirase al diablo.
- ALD. 1.<sup>a</sup> No haber visto yo á ninguno!...
- SERAF. Pues, hija, en el pueblo hay tantos!...
- ALD. 2.<sup>a</sup> Pero hablando de otra cosa.  
Hoy llega, si no me engaño,  
un escuadron de dragones.
- SERAF. No tardará... por si acaso,  
todo está prevenido:  
tenemos donde ocultarnos.
- ALD. 2.<sup>a</sup> Qué dices?
- SERAF. Donde escondernos.
- ALD. 1.<sup>a</sup> Cómo!
- SERAF. No habeis visto el bando?
- ALDS. 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> No!
- SERAF. Pues todas las mujeres,  
por órden de Froilan Marcos,  
tienen que ir dentro de poco  
á refugiarse en el atrio  
de la iglesia, hasta que el pueblo  
quede limpio de soldados.
- ALD. 1.<sup>a</sup> Por qué?
- SERAF. Porque segun dicen  
son los dragones muy malos.
- ALD. 1.<sup>a</sup> Pues qué hacen con las mujeres?
- SERAF. Eso no es para contarlo.
- ALD. 1.<sup>a</sup> Las pegan?
- SERAF. Peor.
- ALD. 1.<sup>a</sup> Lás matan?
- SERAF. Cien veces peor!
- ALD. 1.<sup>a</sup> No caigo...
- SERAF. Procura ni aun resbalar;  
porque si das un mal paso,

la campana de la ermita  
te denunciará en el acto.  
ALD. 1.<sup>a</sup> Reniego de la campana!  
SERAF. Y yo hasta del campanario!

## ESCENA II.

DICH OS, BENET.

BENET. Á invadir nuestros hogares  
vienen esos fariseos.  
Pronto, niñas, escondéos!  
Que llegan los militares!  
Ay del mísero lugar  
donde esa canalla asoma.  
(Á Serafina.) Tú, mi cándida paloma,  
métete en el palomar.

SERAF. Para qué?

BENET. Temblando estoy!

SERAF. Pero me van á comer?

BENET. Anda!

SERAF. Marido!

BENET. Mujer!

SERAF. Bien!... Allá voy!... Allá voy!...

(Serafina, empujada por su marido, se mete en el palomar: las demas mujeres huyen en desórden.)

## ESCENA III.

BENET.

Mi mujer con sus antojos  
me tiene desesperado.  
Nada! Apenas ve un soldado  
se le van tras él los ojos.  
Con eso no estoy conforme,  
y esa inclinacion me asusta:  
porque... está claro, le gusta  
el brillo del uniforme.  
Ellos!... Alerta! El tirano  
por nuestras puertas ya asoma.  
Gran Dios! Guarda mi paloma

de las garras del milano.

(Váse corriendo á tiempo que aparecen los Dragones.)

---

ESENA VI.

PELEGRIN y DRAGONES.

**MUSICA.**

- CORO. Hagamos alto en esta aldea  
y que descanse el escuadron.  
La gente ya solo desea  
hallar buen vino y buen patron.
- PELEG. Por mas que trote un buen dragon,  
si entra en un pueblo su escuadron,  
llegue bien, llegue mal,  
lo primero es cuidar de su animal.  
Ante todo, antes que él  
su corcel.  
    Á cada momento  
    le llama el clarin.  
    Su noble ardimiento  
    jamás tiene fin.  
El cazador de infanteria  
no cuida mas que su fusil;  
pero el dragon de noche y dia  
del rey esclavo ha de vivir.  
    Limpia bien su arnés;  
    va á la provision;  
    da pienso, y despues  
    entra de faccion.  
Hé aqui el deber de un militar,  
al que jamás ha de faltar.  
Ir por el pienso y la racion.  
Yo, aunque me cueste una refriega,  
daré un asalto á la bodega,  
y os daré luego mi opinion.  
Cumplid vosotros con la ley,  
mientras por todos bebo á la salud del Rey.  
(Vánse los Dragones y queda Pelegrin.)
-

ESCENA V.

PELEGRÍN, luego BENET.

HABLADO.

- PELEG. Esta aldea es un desierto.  
Qué sitio tan solitario!  
O no hay aquí vecindario.  
ó está dormido ó se ha muerto. (Golpeando.)  
Hola!... Eh!... Abrid!... Hay tal!
- BENET. (Saliendo.) Llamar á tontas y á locas!  
Un oficial!...
- PELEG. Te equivocas.
- BENET. Pues qué! No sois oficial?
- PELEG. No! Y voto á brios que lo siento!
- BENET. Sereis capitan?
- PELEG. Tampoco.
- BENET. Ya! coronel...
- PELEG. Estás loco?
- BENET. Sois general!
- PELEG. Soy sargento.
- BENET. Y qué quereis?
- PELEG. (Examinándole.) Buen patron!  
Esa cara lo declara.
- BENET. Cómo!
- PELEG. Tienes una cara...
- BENET. De qué?
- PELEG. De santo varon...
- BENET. (Sin duda me llama feo.  
No! pues si yo me incomodo ..)  
Qué buscais aqui?
- PELEG. Ante todo:  
traigo un hambre que no veo.
- BENET. Quereis?...
- PELEG. Comer.
- BENET. Yo os diré  
dónde está la hospedería.
- PELEG. Comeré en tu compañía.
- BENET. Muchas gracias!
- PELEG. No hay de qué!

- Traigo sed...
- BENET. Ahí en la fuente...
- PELEG. Agua yo? Qué desatino!  
Yo no bebo mas que vino.
- BENET. Y si no hay vino?
- PELEG. Aguardiente.
- BENET. (Pues me va á costar la fiesta..)
- PELEG. Me darás de comer...
- BENET. Yo?
- PELEG. Y despues...
- BENET. Os ireis?
- PELEG. No:  
me echaré á dormir la siesta.
- BENET. Bien!... Os tendereis ahí...  
al fresco... en la verde grama.
- PELEG. No: tú tendrás buena cama...
- BENET. Magnífica! Para mí.
- PELEG. Me la tendrás que ceder.
- BENET. Cómo!
- PELEG. Está claro!
- BENET. Un demonio!
- PELEG. Ah! Es cama de matrimonio?
- BENET. Si. (Distraido.)
- PELEG. (Vivamente.) Luego tienes mujer!
- BENET. No! La tenia. (Vivamente tambien.)
- PELEG. Ya! Eres...
- BENET. Soy viudo. Oh dolor profundo!  
Aqui es viudo todo el mundo.
- PELEG. Qué me cuentas?
- BENET. No hay mujeres...  
Las habia, si, y muy bellas.  
Mas la cólera celeste  
vino en forma de una peste  
y cargó con todas ellas.
- PELEG. Todas! (Con incredulidad)
- BENET. Hay...—no es un ardid—  
otra razon:
- PELEG. Qué razon?
- BENET. La guerra de sucesion...
- PELEG. Qué tiene que ver?..
- BENET. Oid.  
No bien empezó la broma,

se batió á diestro y siniestro  
un pueblo vecino al nuestro  
llamado Santa Coloma.  
Pues con humos de valiente,  
humos que no hay quien disipe,  
se alzó contra don Felipe  
en favor del pretendiente.  
La guerra... por Belcebú!  
decidiendo nuestra suerte,  
dió la razon al mas fuerte.  
Venció al austriaco el de *Anjou*.  
Todo entonces fué distinto.  
Temiendo el justo rencor  
del augusto vencedor,  
el rey don Felipe quinto,  
buscó nuevos horizontes  
aquel pueblo tan valiente,  
y huyendo timidamente  
se refugió en esos montes.  
Produjo alarma y quebranto  
su venida á nuestra tierra,  
pues contaban de la guerra  
cosas que causan espanto.  
Decian que alborotada,  
despues de acabar la gresca,  
entraba la soldadesca  
en la ciudad asolada.  
Que allí os dabais al amor,  
al vino y á los placeres...  
y nunca de las mujeres  
respetabais el honor;  
y que haciais vuestro abasto  
sin miedo á ningun marido;  
porque en la guerra el vencido...  
es siempre el que paga el gasto.  
Era en verdad de temer  
que algun dia por azar...  
Esto nos dió que pensar  
á las gentes de San Per.  
Fueron, cual nuestros temores,  
comunes los pareceres:  
librar á nuestras mujeres

de semejantes horrores.  
Y unas aquí, otras allí,  
emigraron de mil modos.  
Por eso he dicho que todos  
estamos viudos aquí.

- PELEG. Y la tuya?  
BENET. En su lugar.  
PELEG. En dónde?  
BENET. En su pueblo.  
PELEG. Toma!  
BENET. Era una tierna paloma,  
y ha vuelto á su palomar.  
PELEG. (Con visible mal humor.)  
Bien!... La comida! Y que sea...  
BENET. Al punto!  
PELEG. Hablar poco! Y...  
BENET. No hablo.  
PELEG. Luego me iré...  
BENET. (Con alegría.) Os vais?  
PELEG. Qué diablo  
he de hacer en esta aldea?  
No habiendo mujeres...  
BENET. No.  
PELEG. Dime: sabes dónde estan  
las grutas de... pues! de San...  
BENET. De San Per de Perelló?  
PELEG. Eso es.  
BENET. Pues á fé mia  
que estan bien cerca de aquí.  
Vais á registrarlas?  
PELEG. Si.  
Pero necesito un guia.  
BENET. Yo mismo seré capaz  
de acompañaros.  
PELEG. Admito.  
BENET. Y yo celebro infinito...  
(Que al fin me dejes en paz.)  
PELEG. Comeré, y á mis dragones  
órdenes daré al momento...  
BENET. Ya! Conque el destacamento  
sigue vuestras instrucciones?  
PELEG. El jefe, hombre campechano,

es francés; y como es natural, habla en francés y no entiende el castellano. Así es que yo soy el dueño y dirijo la partida... Mientras haces la comida voy á espabilar el sueño.

BENET. (Deteniendo al Sargento, que se dirige á las habitaciones.)

Pues yo en mas de una ocasion, cuando hace calor, soy franco, me tiendo aquí en este banco, y duermo como un liron.

PELEG. Pues mi cansancio reclama cama mejor.

BENET. (Insistiendo.) En estio...

PELEG. Eso va en gustos: el mio es dormir hoy en tu cama. (Váse.)

## ESCENA VI.

BENET, SILVERIO, que ha visto al sargento al entrar.

SILVERIO. (Aqui los dragones!)

BENET. (Dirigiéndose al sargento.) Eh!...

SILVERIO. (¿Qué pretenderán?)

BENET. Me gusta!

Pues no se cuele en mi casa como si fuera la suya!

Ah! Silverio!—Este tampoco me hace caso.—Eh!...—No me escucha.

Silverio!... (Acercándose á él y gritándole.)

SILVERIO. Qué quereis?

BENET. Anda

y aparéjame una mula.

SILVERIO. Señor!...

BENET. Inmediatamente!

SILVERIO. Teneis mucha prisa?

BENET. Mucha.

SILVERIO. Es el caso que... que...

BENET. Acaba!

SILVERIO. Señor, llenadme de injurias...

- dadme una paliza...
- BENET. Hombre!  
Di primero en qué te fundas,  
y si lo mereces, juro  
tener en cuenta la súplica.
- SILVERIO. Con dos mulas salí...
- BENET. Y qué?
- SILVERIO. Que me vengo sin ninguna.
- BENET. Te las robaron?
- SILVERIO. No.
- BENET. Entonces  
qué has hecho de ellas, criatura?:
- SILVERIO. Las he perdido.
- BENET. Qué dices!  
Así se pierden dos mulas?
- SILVERIO. Pues han volado.
- BENET. Mis bestias!...  
Tienen alas por ventura?
- SILVERIO. Las dejé atadas á un árbol  
y me dirigí á las grutas...
- BENET. Qué ibas á hacer allí?
- SILVERIO. Yo?...  
(Se me escapó.) Yo...
- BENET. Te turbas?
- SILVERIO. Tenia sed... Allí hay fuentes  
de agua tan fresca y tan pura...  
que... (No sé mentir: me turbo  
y la lengua se me anuda.)
- BENET. Pues! Y al volver...
- SILVERIO. Ya no estaban.
- BENET. Buena gente es esa turba  
de fugitivos que allí  
entre las rocas se oculta!
- SILVERIO. (Oh, Dios mio!)
- BENET. Alguno de ellos  
te las robó.
- SILVERIO. Qué locura!  
Me hubiera avisado Berta,  
que estaba, como acostumbra,  
jugando allí con su cabra.
- BENET. Berta, eh? Dios la confunda!  
Ella hacer un favor... Pícara!

Siempre me está haciendo burla.  
Cada palabra que suelta,  
ya se sabe, es una pulla.

SILVERIO. Infeliz!

BENET. Tú eres el único  
que la trata con dulzura.

SILVERIO. Oh! Si, señor: por lo mismo  
que todo el mundo la injuria.

BENET. Imbécil! El otro día  
dirigieron una lluvia  
de piedras á su cabeza,  
y cayó sobre la tuya.  
Por qué eres tan mentecato  
que con tu cuerpo la escudas?

SILVERIO. Porque la pobre da lástima...  
—Pero no ois?... Oh! ventura!

BENET. Qué?

SILVERIO. Vuestras mulas! (Poniendo atencion.)

BENET. Si, y Berta  
sobre una de ellas! La zurda.

SILVERIO. La mas brava.

BENET. Si por cierto.

Diantre! Y cómo la estimula!  
Se va á estrellar!

SILVERIO. (Corriendo hácia ella.) Pobre chica!

BENET. No: pobre cabalgadura! (Observando.)

—Baja... abandona mis bestias...  
y emprende despues la fuga!  
Bribona! En cuanto la pille  
le voy á dar una zurra:  
cuida tú de ellas.

SILVERIO. No hay miedo.  
Ya las tenemos seguras.

BENET. Yo cuidaré del sargento:  
ese es el que mas me apura.

(Vánse Silverio por la derecha y Benet por la izquierda.)

ESCENA VII.

BERTA por el fondo.

**MUSICA.**

Señor Benet, la chanza fué pesada  
cuanto veloces vuestras mulas son.  
Os quise dar un susto; mas ya no temais nada.  
Aflígeme á Silverio causar asi un dolor.

Hep! Hep! Mula ligera,  
que á la carrera  
siempre llevé...

Hep! Hep! En la pradera  
oh! qué placer!

oh qué dicha es correr!

Sobre tu lomo erguida  
clac! clac!... me gusta  
sonar mi fusta.

Y alegre y aturdida  
quiero estar  
corriendo sin cesar.

Hep! Hep! Corre, que al viento  
dejando vas  
en su carrera atrás.

Hep! Hep! En un momento  
llévame allá,  
donde mi bien está.

Allí junto al bosque sombrío,  
en la orilla del río,  
amor, suspirando en secreto,  
otro nombre y el mio  
enlazados grabó.

Oh retiro discreto,  
guarda bien mis ensueños de amor.

El destino al azar  
suele pródigo dar  
gloria, fama y poder,  
esperanza y amor;  
mas en pos del placer  
llega siempre el dolor.

Mi delicia está en ser  
como el rayo veloz,  
y en mi mula correr  
dando al viento mi voz.

---

ESCENA VIII.

BERTA, SILVERIO, que sale por la derecha.

**HABLADO.**

SILVERIO. Eché el cerrojo á la puerta  
y ya no se irán, lo juro.

—Me has sacado de un apuro.

Gracias! Muchas gracias, Berta!

BERTA. Gracias á mí! Estás sin juicio?

SILVERIO. No me has devuelto las mulas?

BERTA. Ah! Es verdad... Y qué calculas  
que merece mi servicio?

SILVERIO. Pronto, si no me equívoco,  
habrá feria en el lugar.

BERTA. Y qué me vas á feriar?

SILVERIO. Un pañuelo...

BERTA. Eso es muy poco.

Preciso es que lo confieses.

SILVERIO. Ah!... Mi año tiene guardados  
unos catorce ducados:

mis ahorros de diez meses.

Tuyos son: no hay mas que hablar.

BERTA. Catorce ducados!

SILVERIO. Si.

BERTA. Eso es mucho para mí.

SILVERIO. Es cuanto te puedo dar.

BERTA. (Echándose á reir de pronto.)

Tonto! Si no quiero nada!

Si todo ha sido una broma!

SILVERIO. Te recompensaré.

BERTA. Toma!

Si ya estoy recompensada!

Tú me mimas y me adulas

porque ignoras que fui yo...

- en fin, la que te robó...
- SILVERIO. Qué me robaste?
- BERTA. Las mulas.
- SILVERIO. Tú!
- BERTA. Si, yo. Con qué placer he corrido y qué alegría. Si tú supieras... tenía unas ganas de correr!... Quise...—que hice mal no arguyas— correr con piernas ajenas. Tus mulas fueron tan buenas, que me prestaron las tuyas. (Riéndose.)
- SILVERIO. Te ries?
- BERTA. No he de reir?
- Tenerte inquieto tres horas!...
- SILVERIO. Si; muy inquieto. Tú ignoras lo que me has hecho sufrir. Sin esperanza ninguna una y mil veces sin tino he cruzado ese camino, maldiciendo mi fortuna. Sentí un dolor, un despecho que á explicar mi voz no acierta. Berta! Has obrado mal. Berta, tú no sabes lo que has hecho. Eres sensible, leal... no tienes mal corazon: no; pero en esta ocasion has obrado mal, muy mal.
- BERTA. Cuando el furor te arrebatara tan solo esa queja escucho. (Sonriéndose.)
- SILVERIO. No! Quiero insultarte.
- BERTA. Mucho?
- SILVERIO. Te voy á llamar... ingrata.
- BERTA. Nada mas?
- SILVERIO. Pues de tal suerte me provocas... hé aqui (Separándose los cabellos y mostrando la cicatriz.) la herida que recibí por correr á defenderte. Te maltratan á porfia, y yo estoy siempre á tu lado.

- À no haberlo tú olvidado,  
no te lo recordaría.
- BERTA. Lo puedo acaso olvidar?  
tengo yo el alma de roca?
- SILVERIO. Ah! lloras?
- BERTA. Soy una loca.  
Pues no me pongo á llorar!  
Reñirme así no debías.
- SILVERIO. Ya siento...
- BERTA. Es tal tu descuido,  
que lo que hoy hice, he podido  
hacerlo todos los días.  
Tu conducta es bien extraña:  
mas yo dí con el misterio.
- SILVERIO. Oh! Calla!...
- BERTA. Dime, Silverio,  
á qué vas á la montaña?
- SILVERIO. Oh! Calla! Si tú supieras...
- BERTA. Por qué, si de fiel blasonas,  
al llegar allí, abandonas  
á tus fieles compañeras?
- SILVERIO. Mas bajo por Dios!
- BERTA. Y luego  
siguiendo ignoradas rutas  
te encaminas á las grutas...
- SILVERIO. Mas bajo. Yo te lo ruego!
- BERTA. De tus idas y venidas  
hay quien el motivo advierta.
- SILVERIO. Calla! Es un secreto, Berta,  
del que penden muchas vidas.

---

### MÚSICA

Si de mi voz la súplica te mueve;  
si tú comprendes mi doliente afán,  
jamás en tí de la traición alevé  
un pensamiento el alma esconderá.  
En mi secreto fía un pueblo entero  
que vive errante y gime en la horfandad.  
Cien vidas hay que yo salvar espero  
si tú el secreto júrasme guardar.

Es ley de Dios al huérfano y al pobre  
dar un asilo en tu mezquino hogar;  
y aunque ni el pan á tu alimento sobre  
partir con ellos la mitad del pan.  
Si la oración á Dios tu fé levanta  
y amor te inspira el misero y piedad;  
si das valor á la palabra santa,  
á nadie, Berta, á nadie lo dirás.

### ESCENA IX.

DICHOS, BENET.

HABLADO.

- BENET. Al fin hé aqui la comida  
de ese genizaro: un pollo,  
cuatro chuletas y vino.  
Debe comer ese monstruo  
lo mismo que un Heliogábalo  
y beber como un hidrópico.
- SILVERIO. Ahí está el amo.
- BENET. Ann aqui!... (Al ver á Berta.)
- BERTA. No comprendo vuestro asombro.
- BENET. Y si vienen los dragones?
- BERTA. No me asusto por tan poco.
- BENET. Te gustan, eh?
- BERTA. Por qué no?  
Vos en cambio...
- BENET. Yo los odio.
- BERTA. Apuesto á que vuestra esposa  
piensa de distinto modo!
- BENET. Mala lengua! Tú que sabes?
- BERTA. Yo?
- BENET. Vete.—Corre!
- BERTA. No corro.
- BENET. Y si yo te lo suplico?
- BERTA. Entonces...
- BENET. Te irás?
- BERTA. Tampoco.
- BERTA. Mira que he dicho al sargento

- que aquí somos viudos todos:  
que en el pueblo no hay mujeres...
- BERTA. No haber dicho desposósitos.
- BENET. Mujer, por todos los santos!  
vete con dos mil demonios!
- BERTA. Está muy bien! Ya me marchó.
- BENET. Gracias á Dios!
- BERTA. Me voy... Solo  
por no veros.
- BENET. (Acercándose al palomar. Serafina?)
- BERTA. (Qué es eso?) (Deteniéndose.)
- BENET. Luz de mis ojos!
- SERAF. (Asomándose á la puerta del palomar.)  
Vamos, puedo salir ya?
- BENET. No, hija mia; espera un poco.  
Esos pícaros dragones  
se van á marchar muy pronto  
á las grutas de San Per.
- SILVERIO. (Dios mio! Qué es lo que oigo!)
- BENET. Todavía aquí? Qué haces? (Á Berta.)
- BERTA. Mirar, porque tengo ojos.
- BENET. Espera! Verás...  
(Persiguiéndola, ella se escapa.)
- SILVERIO. Dejadla.
- BERTA. Já, já, já, viejo y celoso!
- BENET. Te voy á romper los huesos.
- PELEG. Eh! paisano. (Asomándose.)
- BENET. (Aquí está el otro!)  
(Deteniéndose y dejando de perseguir á Berta.)

## ESCENA X.

BENET, SILVERIO, PELEGRIN.

- SILVERIO. (A las grutas! Si pudiera  
impedirlo... Pero cómo?)
- BENET. Ya está lista la comida.
- PELEG. Mira y tiembla, viejo estólido!  
(Presentándola la cofia de Serafina, que se ha en-  
contrado dentro de la habitación.)
- BENET. (La cofia de mi mujer!)
- PELEG. Qué es esto?
- BENET. (Dios poderoso!)

- Es... mi gorro de dormir.  
PELEG. Ya! con que es tuyo este gorro?  
(Encasquetándoselo.)  
No te sienta mal.  
BENET. Qué broma!  
(Quitándose el gorro.)  
PELEG. Vamos, tú no duermes solo.  
Di: ¿quién es la propietaria  
de este femenino adorno?  
BENET. Eh! Silverio? (Haciéndose el desentendido.)  
PELEG. Aquí hay mujer,  
es decir, aquí hay negocio.)  
BENET. Hay vino? (Siempre haciéndose el desentendido.)  
SILVERIO. Si señor.  
BENET. (id.) No hay?  
SILVERIO. Si, señor: ved.... (Enseñándole dos botellas.)  
BENET. Eso es poco.  
PELEG. Con que dime...  
BENET. Voy por mas.  
PELEG. Explicame...  
BENET. Vuelvo pronto.  
PELEG. Oye!...  
BENET. Ya vereis qué vino!  
PELEG. Pero, paisano!...  
BENET. Es de Oporto.  
(Váse por la derecha con Silverio.)

## ESCENA XI.

PELEGRIN, BERTA que ha observado desde el fondo el final de la escena anterior.

- PELEG. Voto á doscientas mil bombas!...  
le juro á ese viejo zorro...  
BERTA. Teneis razon, es un pícaro.  
PELEG. (Callè! si no me equivoco,  
es la chica de la cabra  
que ha venido con nosotros  
media legua. Si tuviera  
mejor traje y mejor rostro ..)  
BERTA. Con que os desairó el patron?  
PELEG. Vive el cielo!

- BERTA. Y á un buen mozo!...
- PELEG. Justamente.
- BERTA. Es una infamia.
- PELEG. Oh! No! Pues si yo me amosco...
- BERTA. Vengaos!
- PELEG. (Con la boca llena.) Los militares tenemos mucho amor propio.
- BERTA. Y buen apetito!
- PELEG. Si:  
yo tengo muy buen estómago.  
Pero... es cosa singular!
- BERTA. El qué?
- PELEG. Que conforme como,  
advierdo que el apetito  
se me quita poco á poco.
- BERTA. Pero no bebeis?
- PELEG. Si: echa...
- BERTA. Vos direis... (Escanciando el vino.)
- PELEG. Basta! Supongo  
que será buen vino?—Puaf...  
(Despues de probarlo.)  
Esto no es vino... es un tósigo!
- BERTA. Yo os diré... el señor Benet  
tiene dos clases de mosto.  
Uno bueno y otro malo.  
El bueno para sí, el otro  
para los amigos.
- PELEG. No!  
Para envenenar al prójimo.  
Pardiez! Dónde guarda el bueno?
- BERTA. Allí en la cueva.
- PELEG. Pues corro...  
(Se entra por un momento en la cueva.)
- BERTA. Me estan dando tentaciones  
de ir y de echarle el cerrojo.
- PELEG. (Saliendo.) Pesqué este par de botellas.  
Á ver qué tal?...—Delicioso!
- BERTA. Y os detendreis aqui mucho?
- PELEG. Nos vamos á marchar pronto.
- BERTA. Adónde vais?
- PELEG. Á las grutas;  
á cazar á unos galopos

- que perseguimos há tiempo.
- BERTA. Os dieron qué hacer?
- PELEG. No poco.
- Pero tendremos el gusto  
de fusilarlos á todos.
- BERTA. (Si pudiera detenerle  
un dia... un dia tan solo!)  
Ya tendreis tiempo de sobra.  
Necesitais de reposo...  
Deteneos aqui un dia:  
que el pueblo es muy á propósito...
- PELEG. Mucho, si! No me conviene.
- BERTA. Por qué no?
- PELEG. Porque es muy soso.
- Hace un mes que por el monte  
corremos como unos locos,  
sin encontrar una chica  
á quien decir un piropo;  
y como es natural, tengo  
un humor de los demonios.
- BERTA. Y qué? En el pueblo no hay chicas?
- PELEG. (Levantándose.)  
Hay?
- BERTA. Vaya! Y bonitas.
- PELEG. Cómo!
- BERTA. Pero bebed otra copa.
- PELEG. Bien.—Toma un sorbo.
- BERTA. (Bebiéndosela toda.) Qué sorbo!
- PELEG. Brava chica! Por lo amable  
valé esta moza un tesoro.  
(Presentándole su vaso.)

---

**MUSICA.**

Vierte sin pena,  
y el vaso otra vez llena.  
De tí me quiero alegre despedir.  
Se come bien en esta aldea:  
buen vino hallé tambien aqui;  
mas no hay mujer bonita ó fea,  
y es mal pais para el batin,

- BERTA. La gente que hay en esta aldea es gente mala que desea á expensas vuestras hoy reir.
- PELEG. El hecho es que este adminículo  
(Mostrando la cofia que ha encontrado en las habitaciones y ha sacado antes.)  
fuera en un hombre asaz ridiculo.
- BERTA. Si yo cual vos fuera un dragon, yo les daria una leccion. Aunque el patron es necio y ruin, aqui hallareis muy buen botin. Sin ser un lince podeis ver que es este un gorro de mujer.
- PELEG. Pues por lo mismo es necesario saber quién es el propietario.
- BERTA. Yo nada sé; mas buscad bien.
- PELEG. Dónde? habla.
- BERTA. No lo sé decir.
- PELEG. Tú con un gesto hazme entender... Derecha? Izquierda? Es por allí? Por allá?—Una mujer!  
(Registrando el palomar por el ojo de la llave.)
- BERTA. Buen chasco os iba á dar. Magnífica es la bromal. Allá en el palomar guardaba á su paloma. Cuál me voy á reir! Chistosa aventura! Vuestro patron... Estoy segura de que hoy le vais á divertir.
- PELEG. Allá en el palomar guardaba á su paloma. Magnífica es la broma! Buen chasco á fé le voy á dar. Bravo! La chanza hará reir. Oh! cuál me voy á divertir!  
(Partir de aqui gran lástima será.)
- BERTA. (Le va gustando ya la poblacion.)
- PELEG. Me quedo aqui: resuelto está; y si te agrada mi escuadron, sienta en él plaza de dragon.  
(Despues de la repeticion de la cavaleta Pelegrin se

acerca á la puerta del palomar é intenta abrirla empujándola. Viendo que se resiste, le da un puntapié y cae la puerta. Serafina aparece como huyendo del sargento despues que entra este en el palomar. Berta los observa con malicia, y despues de empezar la escena siguiente, se dirige á avisar al marido por la puerta de la izquierda.)

### ESCENA XIII.

BERTA, PELEGRIN, SERAFINA.

#### HABLADO.

- SERAF. Socorro!  
PELEG. Callad!  
SERAF. Socorro!  
PELEG. (Al fin hallé una mujer.  
Esta chica debe ser  
la propietaria del gorro.  
Del palomar ha salido,  
y es linda, es encantadora.)  
BERTA. (Me parece que ya es hora  
de ir á avisar al marido.) (Váse.)  
SERAF. Pero decid: cómo fué  
abrir sin llave? Esto es grave.  
PELEG. Como no tenia llave,  
he abierto de un puntapié.  
Qué brios dan las pasiones!  
SERAF. No direis que yo os induje...  
PELEG. Ahí verás si tiene empuje  
un sargento de dragones!  
Mas soy tierno con las bellas.  
SERAF. Pero decid: con qué fin?...  
PELEG. Yo me llamo Pelegrin  
Rompelanzas y Centellas.  
Hace ya dias que en pos  
de unos fugitivos ando;  
y corriendo y galopando  
por esos campos de Dios,  
ni con esa gente topo

que de mis manos se escapa,  
ni encuentro una chica guapa  
á quien decir un piropo.  
Tan solo ví lugareñas  
sucias, feas, tontas, raras,  
que tenían unas caras...  
y sobre todo unas greñas...  
Yo quiero, yo necesito  
desahogar mi corazón;  
porque... en fin, la privación  
es causa del apetito.  
Ten, pues, oh hermosa! piedad  
de este mísero sargento.  
Ve que dar agua al sediento  
es obra de caridad.

SERAF. Voy...

PELEG. Dónde?

SERAF. Por agua.

PELEG. (Deteniéndola.) Pero...

SERAF. No teneis sed?

PELEG. Sed de amor.

SERAF. Y bien?

PELEG. (Es tonta. Mejor!

Así es como yo la quiero...)

Al ver tu gentil donaire,

amor me asestó un flechazo...

Mira... cógete del brazo:

vamos á tomar el aire.

SERAF. Dónde?

PELEG. Al prado.

SERAF. (Qué plan fragua?)

PELEG. Ó si no, al bosque sombrío...

ó allí, á la orilla del río,

á ver como corre el agua.

Latirán dos corazones

que el fuego de amor alienta.

No volverás descontenta

de un sargento de dragones.

SERAF. Llegais tarde; estoy casada.

PELEG. Con que es Benet...

SERAF. Mi marido.

PELEG. (Pues señor, tiempo perdido:

es preciso una emboscada.)

Es celoso, y tú deploras

su tiránico poder?

Vamos, no le podrás ver?

SERAF. Cómo que no? Á todas horas.

PELEG. No le odias?

SERAF. No.

PELEG. Qué escucho!

Es viejo!...

SERAF. Pues ya lo creo!

PELEG. Y feo... y...

SERAF. Bien, será feo.

Però yo le quiero mucho.

PELEG. En vencerte al fin confio.

Mírame bien, y compara

su cara con esta cara,

y su garbo con el mio.

Hay diferencia? Si ó no?

No has pensado muchas veces

que eres bella y te mereces

un buen mozo como yo?

De armar cualquier trapisonda

el medio no se me esconde.

No hay mujer que yo no ronde:

como que he nacido en Ronda!

No tengo nada de tonto

y sirvo en caballeria:

monto con una maestria...

Si tú vieras qué bien monto!

Cuando cruce este lugar

llevando mi jaca al trote,

dirás para tu capote:

qué bien que sabe montar!

PELEG. Y él monta mal?

SERAF. Si; y mis quejas

toma luego por sandeces,

cuando las mas de las veces

se apea por las orejas.

PELEG. Ven!

SERAF. Mi marido...

PELEG. Se ha ido!

(No será la lucha larga.)

- SERAF. Mi marido...  
PELEG. Ya me carga  
que me hables de tu marido.
- SERAF. Sois galán; nunca son viejos  
los ojos, ni soy yo adusta.
- PELEG. Con que es decir que te gusta  
verme?... (Acercándose mucho.)
- SERAF. Si; pero mas lejos.  
(Apartándolo con la mano, que Pelegrin quiere co-  
ger y que ella retira.)
- PELEG. Tu mano, yo te la pido  
por favor.
- SERAF. Os la daría;  
pero mi mano no es mía.  
Pedídsela á mi marido.
- PELEG. Me matas si en mí no pones  
esos ojos hechiceros.
- SERAF. Bah! creí que eran mas fieros  
los sargentos de dragones.
- PELEG. Ríndete... yo lo suplico!
- SERAF. Mas despacio.—(Todo es facha.)
- PELEG. Vamos, ríndete, muchacha:  
si no...  
(Jarabe de pico.)
- SERAF. Oye!
- PELEG. No puedo.
- SERAF. No puedo.
- PELEG. (Estan verdes.)  
Oye! Tu desden me mata.
- SERAF. No!
- PELEG. Con que no? Bien, ingrata!  
No sabes lo que te pierdes.
- SERAF. No os puedo prestar oídos.  
Sabed que en este lugar  
hay un genio tutelar  
que protege á los maridos.
- PELEG. Será posible?
- SERAF. Pues no!
- PELEG. Ay! Si lúgubre se agita  
la campana de la ermita  
de San Per de Perelló!  
Pues dí, qué anuncia el sonido  
de esa campana?

- SERAF. Ay!  
PELEG. Á ver...  
SERAF. Anuncia que una mujer  
va á engañar á su marido.  
PELEG. Permite que no te crea:  
la campana...  
SERAF. No os engaño.  
PELEG. Quién la toca?  
SERAF. Un ermitaño  
que es el terror de la aldea.  
PELEG. Ya!  
SERAF. De día mudo habita  
en el seno de la tierra;  
pero por la noche aterrera  
pasar cerca de la ermita!  
Murió ha tiempo.  
PELEG. Y que así creas  
tal disparate!  
SERAF. Pues ya!  
PELEG. Tú has visto eso?  
SERAF. Yo? cá!  
PELEG. Pues bien, mientras no lo veas...  
Esa historia singular,  
que pasma á la gente ruda,  
la inventarian sin duda  
los maridos del lugar.  
SERAF. Algunas veces me incita  
la curiosidad.  
PELEG. Si, eh?  
SERAF. Y daría... no sé qué  
por ir de noche á la ermita.  
PELEG. Tú quisieras ir?  
SERAF. Sí quiero.  
Mas ir sola...  
PELEG. No lo extraño.  
No hables mas, yo te acompaño.  
Vamos esta noche.  
SERAF. Pero...  
PELEG. Qué te para?  
SERAF. No lo sé.  
PELEG. Me temes?  
SERAF. Vana porfia!

- Ya os conozco, y... (Si que iria.)  
PELEG. (Lo está pensando... triunfó.)  
Por ver si es cierta la historia  
dispondré un baile, y asi...  
No te parece bien? Dí.  
SERAF. No me atrevo.  
PELEG. (Irá. Victoria!)  
SERAF. (De curiosidad me llena...  
Qué haré?)  
PELEG. La prueba es bien llana.  
SERAF. Y si suena la campana?  
PELEG. Eso quiero ver, si suena.

---

**MUSICA.**

- SERAF. Si es lo de la ermita  
una fábula maldita,  
para los maridos  
es muy útil la invencion.  
Cuando estan los demas  
celosos con razon,  
los nuestros aqui estan  
libres de igual temor.  
Segun dice la crónica  
por ellos hay quien vela,  
y, eterno centinela,  
responde de su honor.  
Y si descubre al fin  
señales de traicion,  
din! din! din! din!  
al punto sube al companario  
y entonces suena el esquilon,  
din! din! din! din!  
como si el diablo entrara allí.

---

Si cortés y fino  
sale al paso algun vecino,  
y con tierno acento  
nos dirige alguna flor;  
si á una bella un galan  
le pide por favor

llevarla á pasear,  
y no son mas que dos;  
si estan en dulce plática  
y no desaira ella  
á quien la llama bella  
volviéndole una coz;  
el ermitaño ruin  
sin mas apelacion,  
din! din! din! din!  
al punto sube al campanario  
y entonces suena el esquilon.  
don! don! din! din!  
Como si el diablo entrara allí.

### ESCENA XIII.

DICHOS, BENET por la izquierda, SILVERIO y BERTA por el fondo de la derecha y luego Aldeanas perseguidas por los Dragones, foro izquierda.

BENET. Ah! Inícuca raza!  
Ya dieron con la caza.

CORO DE MUJS. (Saliendo cada una perseguida por un Dragon.)  
Señor dragon!  
Por compasion!

SERAF. Haya piedad!  
Y á los maridos respetad!

PELEG. No hay que temblar, tórtolas bellas,  
aunque veais saltar botellas.  
Qué pretendemos?  
Beber y bailar.  
Reir y cantar  
y divertirnos sin cesar.

BERTA y CORO DE MUJERES.  
Una fiesta en la aldea!

BERTA. Bailar quién no desea?

SERAF. y CORO DE MUJERES. (Entre ellas y mirándolos.)  
Bizarros son!  
Bravo escuadron!

BERTA. (Á Silverio.)  
El placer los encadena  
y no piensan en partir;  
libre el alma ya de pen

- SERAF. su esperanza ve lucir.  
De alegría el alma llena  
sus temores vence al fin.  
Sin zozobra ya y sin pena  
bailaremos hoy aquí.
- SILV. y MUJS. (Del corazón huye el pesar.  
De gozo llena  
el alma vuelve á estar.)
- BENET. (El corazón, á mi pesar,  
de rabia y pena  
siento palpitar.)
- PELEG. y DRAGONES.  
Á qué partir? Hoy á bailar.  
Bebed sin pena  
al uso militar.
- BERTA. En baile! En baile!  
Cada uno en su lugar.
- PELEG. (Á Benet, que estará con el cesto de botellas que ha  
sacado.)  
Prepara las botellas,  
que todas hoy se han de apurar.
- BERTA. Cuando se halla una doncella  
tan graciosa como bella,  
vale mas porque su rostro  
muestre un áspero rigor?
- DRAGS. No! No! No! No!
- PELEG. No es mejor que de los hombres  
se haga amar con frenesí?
- DRAGS. Si! Si! Si! Si!
- PELEG. Cantemos, imitando  
el eco alegre del clarín.  
Bailemos, apurando  
los goces todos del festín.  
Las copas llenad  
y á beber!  
Bebed, cantad,  
y viva el placer!
- (Al compás de la música bailan los Dragones con las  
Aldeanas y Pelegrín con Serafina.)
-

**HABLADO.**

- BERTA. (No fué mi esperanza vana.)  
PELEG. Bebamos con mil legiones!  
BERTA. (Ap. á Silverio.)  
Ya lo sabes... los dragones  
no parten hasta mañana.  
PELEG. El vino las penas quita.  
Dejad las pipas enjutas.  
SILVERIO. (Esta tarde iré á las grutas.)  
SERAF. (Esta noche iré á la ermita.)
- 

**CANTO.**

- BENET. (No puedo ver á un militar.  
Sin vino y sin mujeres nos van hoy á dejar.)  
BERTA. Si halla un hombre receloso,  
un tirano en vez de esposo,  
la mujer por darle gusto,  
debe ser como un huron?  
DRAGS. No! No! No! No!  
PELEG. No es mejor que alegre viva  
y sus celos cure así?  
DRAGS. Si! Si! Si! Si!  
PELEG. y CORO. Cantemos imitando  
el eco alegre del clarin.  
Bailemos apurando  
los goces todos del festin.  
TODOS. (Menos Benet.)  
llenad las copas y á beber.  
Cantad y viva el placer.  
Beber!... Cantar!... No hay bien mayor  
que el vino y el amor!

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

---

## ACTO SEGUNDO

El teatro representa un valle ameno circundado de altas y pintorescas montañas. A la izquierda parte del edificio de una ermita arruinada, y en primer término su pequeño campanario.

### ESCENA PRIMERA.

SILVERIO.

#### MÚSICA.

Suelo encantador,  
en cuyo cesped blando  
tímido pastor  
dormíase cantando!...  
Manso céfiro de abril  
que murmura, flores mi  
acariciando!...  
Tra! la! ra! la!  
El eco ya  
mi voz quizá  
repetirá.

La calma de este valle mi voz solo ha turba-  
mi voz que al desgraciado [do:  
infunde la esperanza é inspira nuevo ardor.  
Oh, pueblo errante! Al fin propicio el hado

calma tu afan y tu dolor.  
Rogad al cielo y confiad en mí.  
Por todos velo aquí.  
—Oh sencilla flor!...  
Oh fresco valle umbrio,  
donde el ruiseñor  
responde al canto mio!...  
Limpio arroyo que va al mar,  
y antes vésele cambiar  
en ancho rio!...  
Tra! la! ra! la!  
el eco ya  
quizá mi voz  
repetirá.  
BERTA. (Dentro.) El eco ya.  
mi voz tambien  
repetirá.  
SILVERIO. Es ella!... mi amor!  
Es ella!... mi bien!...

---

## ESCENA II.

BERTA, SILVERIO.

### HABLADO.

BERTA. Muy buenas tardes, Silverio!  
SILVERIO. Tú aquí, Berta! Me has seguido!  
BERTA. Como tú he dejado el baile  
porque detesto el bullicio.  
SILVERIO. No! Tu presencia me anuncia  
que me amenaza un peligro.  
BERTA. Por qué?  
SILVERIO. Confiesa que vienes  
á prestarme algun servicio.  
BERTA. Qué hice yo por tí?  
SILVERIO. Una cosa  
que jamás pondré en olvido.  
BERTA. No entiendo...  
SILVERIO. A no ser por tí,  
ahora, en este instante mismo,

estarian los dragones  
cerca de aquí, entre esos riscos  
donde tiemblan por su vida  
esos míseros proscritos.

BERTA. Y á mí se me debe?.

SILVERIO. Si.

BERTA. Tú deliras!

SILVERIO. No deliro.

Berta, tú tienes un alma  
que yo solo he comprendido.  
Haces el bien y lo ocultas  
como si fuera un delito.  
Ah! Tú no sabes aun,  
ignoras el beneficio  
que te debo!

BERTA. Oh! calla!...

SILVERIO. Escucha.

Siendo todavía un niño,  
me encontré solo en el mundo  
sin padres y sin asilo.  
Un día viendo que nadie  
daba á mi horfandad abrigo,  
salí llorando del pueblo  
en donde había nacido.  
Errante vagué, y sin guía;  
mas la Providencia quiso  
que á un viejo pastor hallara  
en medio de mi camino.  
Quién eres? Qué es lo que tienes?  
al verme llorar me dijo.

—Señor, soy un desgraciado:  
tengo hambre... tengo frío...

—Tu casa?—No tengo casa.

—Tus padres?—Los he perdido.

—Infeliz! no tienes padres!

Ven, pues, y serás mi hijo.

Y lo fui; pero bi n pronto  
la guerra y el exterminio  
asolaron nuestra tierra.

Mi bienhechor, fugitivo,  
como yo, abandonó el pueblo;  
y la mano del destino

me trajo aqui, donde Dios  
sin duda me ha conducido  
para pagar una deuda  
de gratitud y cariño.

BERTA. Ya principio á comprender.  
Sigue.

SILVERIO. Escucha! Entre esos míseros  
que pueblan las hondas grutas  
con sus profundos gemidos,  
donde el anciano suspira,  
gime el jóven, llora el niño,  
donde hay madres que no pueden  
alimentar á sus hijos,  
entre esos desventurados  
está mi padre adoptivo.

BERTA. Es preciso que lo salves.

SILVERIO. Si, amiga mia, es preciso.  
Á él y á todos mis hermanos.  
No tardaré en conducirlos  
por la solitaria senda  
que hay á la orilla del rio.

BERTA. La han tomado los dragones.

SILVERIO. Gran Dios!

BERTA. Venia á decirtelo.

SILVERIO. Cruzando el valle...

BERTA. Tambien  
está guardado.

SILVERIO. Dios mio!

Qué hacer!

BERTA. Nos queda un recurso.

SILVERIO. Habla! Habla!

BERTA. Hay un camino  
en el monte, que bordea  
los mas hondos precipicios.  
Yo y mi cabra solamente  
conocemos aquel sitio,  
y por él, sin riesgo alguno  
pueden huir tus amigos.

SILVERIO. Bien dije yo que vendrias  
á prestarme algun servicio.

BERTA. Vé á buscarlos: aqui espero.  
Adios... y cuenta conmigo.

- SILVERIO. Eres un ángel!
- BERTA. Oh! Calla!  
No sabes lo que te has dicho.  
Si alguien te oyera, diría  
que habías perdido el juicio!  
Dicen que soy mala.
- SILVERIO. Tú!
- BERTA. Me escarnecen.
- SILVERIO. Á tí! impios!
- BERTA. Y todo porque soy fea.
- SILVERIO. Es porque jamás te han visto,  
porque nunca te han mirado  
como ahora yo te miro:  
con los ojos de mi alma,  
á la luz de mi cariño...
- BERTA. Silverio! Silverio!... (Conmovida )
- SILVERIO. Arroja  
esos humildes vestidos...  
que el sol no queme tu rostro...  
y los mismos, si, los mismos  
que te escarnecen, esclavos  
han de ser de tus hechizos.
- BERTA. Silverio!
- SILVERIO. Tú eres hermosa!
- BERTA. Yo hermosa! Qué desvario!
- SILVERIO. Oh! mucho!
- BERTA. Es la vez primera  
que resuena en mis oídos  
esa palabra. Yo hermosa!
- SILVERIO. Siempre me lo has parecido.

---

MUSICA.

- BERTA. Ah! Yo hermosa! Qué locura!
- SILVERIO. Lo eres al menos para mí.
- BERTA. Tú ponderas mi hermosura.  
Jamás oí  
llamarme así.
- SILVERIO. Desde el momento en que te ví  
mi corazon latió por tí.  
Desde ese instante

yo me decia:  
es Berta un ángel  
que Dios envia,  
para consuelo  
del alma mia.  
Merece Berta  
mi eterno amor.

BERTA. Tu eterno amor yo merecí!

(Oh dulce instante  
que Dios me envia!  
Hallar un alma  
que es toda mia,  
y ser del hombre  
que yo queria!  
De aquel que adora  
mi corazon!)

SILVERIO. Del amor que yo sentí,  
nunca, di,  
nunca oiste hablar así?

BERTA. De ese amor que yo sentí,  
nunca oí,  
nunca oí hablar así.

SILVERIO. Jamás?

BERTA. Jamás.

Óyeme bien... Aquí en el alma mia  
guardé un secreto, y tú á saberlo vas.  
Des que te ví  
pensaba en tí.

Silverio es solo el hombre que amaria,  
mi corazon decia.

SILVERIO. En Silverio tú has pensado?

BERTA. Ocultarlo en vano fuera.

SILVERIO. Y tal vez has deseado?...

BERTA. Ser tu tierna compañera.  
Mas viendo que te amaba,  
temia siempre tu desden.

SILVERIO. El alma mia anhela ser tu esclava.

BERTA. Mi esposo tú! No aspiro á mayor bien.

LOS DOS. Oh placer inesperado!  
Oh feliz y santa union!

Á tanto amor propicio el hado,  
un premio al fin concede á mi pasion.

BERTA. Se acerca ya el momento...  
Del triste amparo sé.  
Corre á cumplir tu juramento.  
Yo la evasion protegeré.  
SILVERIO. Me esperarás?  
BERTA. Te esperaré.  
LOS DOS. Oh placer inesperado!  
Oh feliz y santa union!  
Á tanto amor propicio el hado,  
un premio al fin concede á mi pasion.  
(Vánse los dos, despidiéndolo ella y siguiéndole  
algunos pasos )

### ESCENA III.

BENET.

#### HABLADO.

Nadie!... No percibo nada!...  
En vano seguí la pista...  
Los he perdido de vista...  
Me arman alguna emboscada.  
—Estando allí en un rincon  
con mi querida mitad,  
me quedé... Oh fatalidad!  
dormido como un liron.  
Empezó el baile nefando,  
me despertó con su estruendo...  
cuál fué mi sorpresa, viendo  
que ella no estaba bailando!  
Sentí una inquietud enorme.  
Salí tras la fugitiva,  
y ví cierta cosa que iba  
delante de un uniforme.  
Mi asombro en tal ocasion  
es fácil de comprender.  
La cosa era una mujer  
y el uniforme un drago.  
El destino en negra estrella  
trocó mi luna de miel;

porque el dragon era él  
y la mujer era ella.  
No cabe duda, los dos  
mientras yo pierdo mi aplomo,  
andarán, sabe Dios cómo,  
por esos campos de Dios.  
La campana sonará  
tristemente para mí.  
Pues que no estan por aqui,  
los buscaré por allá.

(Va á salir precipitadamente y se encuentra con Berta  
que vuelve.)

Ah!

#### ESCENA IV.

BENET, BERTA.

BERTA. Ah!  
BENET. Esa turbacion....  
BERTA. (Habrá llegado á entender?...)  
BENET. (Será Berta la mujer  
que he visto con el dragon?)  
Qué buscas aqui?  
BERTA. Yo? Nada.  
BENET. Por qué vienes á la ermita?  
BERTA. Porque...  
BENET. Tienes aqui cita?  
BERTA. Yo!...  
BENET. Te pones colorada!  
BERTA. Os engañais.  
BENET. Soy muy listo.  
y penetro de tal modo...  
BERTA. Señor Benet!  
BENET. Lo sé todo.  
BERTA. Y qué sabeis? (Con resolucion.)  
BENET. Os he visto.  
BERTA. Y bien?  
BENET. Oí el contrabando  
por mucho que á tí te pese.  
Dónde se escondió?  
BERTA. Quién?  
BENET. Ese

- con quien estabas hablando.  
BERTA. (Gran Dios!)  
BENET. La conversacion  
ha debido ser chistosa. (Riendo.)  
(Respiro! no era mi esposa  
la que iba con el dragon.)  
No me asombro, ni confundo  
porque el amor en tí quepa.  
Para que nadie lo sepa  
se lo diré á todo el mundo.  
BERTA. Señor Benet! (Deteniéndole.)  
BENET. No te azores!  
BERTA. Adónde vais? Con qué objeto?  
BENET. Voy.... á contar el secreto  
con todos sus pormenores.  
BERTA. Oh! no ireis.  
BENET. Cosa mas rara!...  
Lo confieso sin rebozo.  
De fijo que el pobre mozo  
no te ha visto bien la cara.  
Verdad es que allí, en lo oscuro...  
Tú no eres un serafin  
que digamos; pero en fin,  
á buen hambre no hay pan duro.  
El amor lanza sus dardos  
á ciegas, á troche y moche...  
Y sobre todo, de noche  
todos los gatos son pardos.  
Y yo que antes de encontrarte  
estaba tan furibundo!...  
Lo que pasa en este mundo  
no pasa en ninguna parte.  
BERTA. Esperad!  
BENET. Es singular!  
Aun sostendrás que es mentira?  
BERTA. El qué?  
BENET. El lance...  
BERTA. No me admira  
oiros disparatar.  
Ni que esteis en un error,  
ni que juzgueis mal tan pronto;  
porque sé que sois un tonto

- de los de marca mayor.
- BENET. Un tonto yo! Vive Cristo!...
- BERTA. Moderad vuestros enojos.
- BENET. Lo he visto con estos ojos.
- BERTA. Pero decid, qué habeis visto?
- BENET. Una cosa...—fué ilusion—  
que parecia mi esposa,  
y detrás de ella otra cosa,  
que parecia un dragon.
- BERTA. Ya voy comprendiendo...
- BENET. Infiel  
juzgaba á mi esposa bella;  
pero ni ella era ella...
- BERTA. De veras?
- BENET. Ni él era él!
- BERTA. Todo lo comprendo ya.  
La aventura fué chistosa!
- BENET. Pensé...
- BERTA. Que era vuestra esposa?
- BENET. Y eras tú!
- BERTA. Já! já!
- BENET. Já! já!  
Por qué te ríes? .. A ver!...  
Estás dada á Belcebú?
- BERTA. Quién no ríe?... (Sin dejar de reírse.)
- BENET. No eras tú?
- BERTA. Yo!... (Sin dejar de reír.)
- BENET. Pues era mi mujer.
- BERTA. Quizá...
- BENET. Esto es atroz! horrendo!  
inverosímil! nefando!  
Mientras que yo estoy rabiando  
ellos se estarán riendo!  
El corazon se me oprime...  
Ah! Voy...
- BERTA. Echadles un galgo!
- BENET. Dios sabe...  
Tú sabes algo.  
Dime lo que sepas: dime...  
Ella...
- BERTA. (Hay que hacerle marchar:  
darle un susto me conviene.)

- BENET. Engañarme!  
BERTA. Eso no tiene nada de particular.  
BENET. Burlarme á mí de ese modo!...  
Lo que es yo no lo tolero.  
BERTA. Qué campanada!  
BENET. Primero...  
Berta, soy capaz de todo.  
BERTA. Ya no estais para esos trotes: quizá viejo y feo os halle.  
BENET. Berta!  
BERTA. El dragon tiene un talle!...  
BENET. Vive Dios!  
BERTA. Y unos bigotes!...  
BENET. Te quieres callar, maldita!  
Ah! (De pronto y como apertibiéndose á oír algo.)  
BERTA. Qué es eso? Qué os ha dado?  
BENET. Creí que habia sonado la campana de la ermita.  
BERTA. Si suena...  
BENET. No sonará!  
BERTA. Vereis.  
BENET. Oh! ermita piadosa!  
Oh! tú que anuncias la cosa cuando no hay remedio ya!  
Líbrame de un contratiempo y no aguardes á mañana.  
Que no suene la campana, ó al menos que suene á tiempo!  
BERTA. Pues sonará.  
BENET. Dios me guarde!  
BERTA. Cuando suene...  
BENET. Estaré alerta.  
BERTA. Ya no habrá remedio.  
BENET. Berta!  
BERTA. Será tarde!  
BENET. Será tarde!  
Ah! yo voy...  
BERTA. (Al fin se va!)  
BENET. Voy corriendo...  
BERTA. Corred... si!  
BENET. Pues que no estan por aqui

los buscaré por allá.

### ESCENA V.

BERTA.

Corriendo va á troche y moche...  
Y qué posma es el tal viejo!  
A no ser por mi consejo  
se está aqui toda la noche.

### ESCENA VI.

PELEGRIN, SERAFINA, BERTA escondida.

- PELEG. (Es mas ligera que el viento.  
Uf! La seguí con trabajo.)  
SERAF. (La curiosidad me trajo.)  
Vos aqui, señor sargento?  
PELEG. Tambien: la curiosidad...  
BERTA. (Volviéndose y encontrando al sargento y Serafina.)  
(Serafina y el dragon!  
Ellos aqui!... En qué ocasion!  
Maldita fatalidad!)  
(Se esconde al ver entrar á Serafina y Pelegrin.)

### MUSICA.

- SERAF. Aqui está ya la ermita  
y su fatal campana.  
La imágen ved santa y bendita...  
PELEG. (No saldrá, no, mi astucia vana.)  
SERAF. Y ved el esquilon.  
PELEG. A cuyo extraño son  
se asusta aqui toda aldeana?  
BERTA. (De lejos bien se vé.  
No habrán venido á fé  
solo por ver la tal campana.)  
SERAF. Alzad con fé cristiana  
lejos de mí vuestra oracion. (Alejándose.)  
PELEG. (Deteniéndola.) Espera y oye

- un solo acento.  
No te condueles  
de mi tormento?  
Dé al fin tu corazon  
un premio á mi pasion.
- SERAF. Oh! no! Señor sargento!  
No oiré ni un solo acento.  
Peligra mi opinion  
si se oye el esquilon.
- BERTA. (Qué hacer? fatal momento!  
salvar á un pueblo intento,  
y pierdo la ocasion  
estando aqui el dragon!)  
(Breve pausa: Serafina se retira un poco.)  
(Ella se aleja... Bien por Dios!)
- PELEG. Por qué á mi amor tal desengaño?  
SERAF. No puedo estar aqui con vos.  
PELEG. Á quién temer?  
SERAF. Al ermitaño.  
PELEG. Yo te lo ruego! Un solo instante!  
SERAF. No puede ser: que él me verá  
y la campana sonará.
- PELEG. Él á un valiente cerrar el pasol...  
no ha de atreverse: no por mi fé!
- BERTA. (Yo por si acaso  
le ayudaré.  
Si no se marchan al instante  
haré sonar el esquilon.  
En trance tal es importante  
aprovechar la tradicion.)
- PELEG. Yo te lo ruego! Un solo instante!  
Oirás latir mi corazon.  
Ten, ay! piedad de un tierno amante!  
Un premio alcance mi pasion!
- SERAF. Si me detengo un solo instante  
esta será mi perdicion.  
El dar oidos á un amante  
en mí sería una traicion.
- PELEG. (Ella vacila.)  
BERTA. (Prontamente  
lancemos á esta gente!)
- SERAF. Por un momento, en realidad,

- no ha de enfadarse el ermitaño.
- PELEG. Seria mucha cruel lad,  
mucho empeño de hacer daño.  
(Serafina se acerca tímidamente á Pelegrín que va á cogerle la mano. En este momento suena la campana. Berta observa maliciosamente á los dos.)
- SERAF. Oh cielo! Oís cómo sonó?
- PELEG. Cual tú me admiro yo!
- BERTA. La farsa ha sido buena!
- PELEG. Ya la campana suena  
y repica sin cesar  
como si el diablo fuera á entrar.
- SERAF. Oh! Qué vergüenza! Oh trance fiero!  
lo va á saber, el pueblo entero,  
y al publicarse la aventura,  
á expensas mías se reirán.  
Mi esposo, ay Dios! se enfadará,  
y en su furor, en su locura,  
Dios sabe adónde llegará.
- PELEG. (La bella, á lo que infiero,  
á decirme iba al fin «yo te quiero.»  
Alguno tal ventura  
me quiso arrebatar:  
á fé de militar  
si sé quien es, no se reirá.  
De la aventura  
se acordará.)
- BERTA. (El ruido, á lo que infiero,  
va á oírle el pueblo entero;  
y cuál de la aventura  
la gente se reirá!  
Su esposo infiel la juzgará,  
y en su furor, en su locura  
Dios sabe adónde llegará.)
- PELEG. Me gusta la invencion!  
Por qué temblar al menor ruido?  
Rumor del viento ha sido  
que hizo mover el esquilon.  
Fué el ermitaño!
- SERAF. (Riéndose.) Un alma en pena!
- BERTA. (Que está de vida y salud llena.)
- PELEG. La falsedad es bien notoria.

- SERAF. Lo de la ermita?...
- PELEG. Absurda historia!
- SERAF. Y la campana?
- PELEG. Error tambien.
- SERAF. Ah! Si yo lo supiera...
- PELEG. Y bien! Una manera hay de poderte convencer.
- SERAF. Qué prueba váisme á dar?
- PELEG. Tan solo es menester que tú te dejes abrazar. Un solo abrazo! Un solo abrazo!
- SERAF. Que va á sonar el esquilon!
- PELEG. No hay que temer; porque esa historia de los maridos fué invencion.
- SERAF. (Pues fué oportuna precaucion.)
- PELEG. (Ella vacila )
- BERTA. (Prontamente lancemos á esta gente.)
- SERAF. Un solo abrazo, en realidad, vale la pena de aprender!...
- PELEG. Será una prueba de amistad que tú me debes conceder. (Sae na otra vez la campana: el mismo juego de antes.)
- SERAF. Oh cielo! Ois cómo sonó?
- PELEG. Cual tú me admiro yo.
- BERTA. (Feliz ha sido el pensamiento de hacer que suene el esquilon.)
- SERAF. De la campana el ronco acento llenó mi alma de terror.
- PELEG. No tengas miedo: ha sido el viento el que ha sonado el esquilon.
- HABLADO.**
- SERAF. Triste ha sonado en mi oido!
- PELEG. No tengas ningun cuidado;
- BENET. (Dentro.) Ha sonado!
- SERAF. Mi marido!
- (Pelegrin suelta á Serafina, que sale corriendo: él va á seguirla á tiempo que sale Benet.)

ESCENA VII.

PELEGRIN, BENET, BERTA, escondida.

- BENET. No cabe duda: ha sonado!  
Gran Dios! Si será ya tarde?  
Habrá sido aquí la cita?  
(Pelegrin echa á andar de puntillas; pero Benet lo advierte.)  
Él es...
- PELEG. Quién va?—Dios te guarde!
- BENET. Qué haceis aquí?
- PELEG. Ver la ermita.
- BENET. Y ella?
- PELEG. (Sin hacer caso.) Antigua, pero bella.
- BENET. Y ella?
- PELEG. Quién?
- BENET. Quién ha de ser!
- Ella!
- PELEG. Pero quién es ella?
- BENET. Mi mujer!
- PELEG. Ya! Tu mujer!
- BENET. Sabe Dios en qué rincón...  
Decidme... Dónde está?
- PELEG. Bah!
- Tengo yo la obligacion  
de saber en dónde está?
- BENET. Venid!
- PELEG. No me da la gana.
- BENET. Hablad! No os hagais el sueco.  
Decid lo que esa campana  
ha dicho ya con su eco.  
Cuando resonó de pronto  
me gritaba con voz ruda.  
Ton!... ton!... tonto! Ton!... ton!... tonto!  
Y el tonto era yo! No hay duda.  
Mi mujer puso en olvido  
sus deberes!
- PELEG. Etás loco!
- BENET. Me ha vendido!
- PELEG. Te ha vendido?

- Pues le habrán dado muy poco.  
BENET. Por su honor ya no procura.  
PELEG. Son el diablo las mujeres.  
BENET. En latín le dijo el cura  
cuáles eran sus deberes.  
En latín, le dijo al fin,  
que fuera tan solo mía.  
PELEG. Como lo dijo en latín  
ella no lo entendería.  
BENET. Ah! me habeis tendido un lazo!  
PELEG. No es verdad.  
BENET. Si que es verdad.  
Colgada ví de ese brazo  
á mi querida mitad.  
PELEG. Eso no es cierto. (Con aplomo.)  
BENET. Me fundo...  
PELEG. Fuerza será que te arguya...  
BENET. No!  
PELEG. Pues qué! no hay en el mundo  
mas mujeres que la tuya?  
Mas de diez y mas de trece  
hay que valen un Perú:  
la tuya no se merece  
mas que un viejo como tú.  
BENET. Con que no? (Incomodado.)  
PELEG. (En cólera monta.)  
No tal.  
BENET. Me gusta la idea!  
PELEG. Es tonta...  
BENET. Cómo que es tonta!  
PELEG. Es fea...  
BENET. Cómo que es fea!  
PELEG. Á tu mujer mal conoces.  
Es adusta.  
BENET. No es adusta!  
PELEG. Da mas coces!...  
BENET. No da coces.  
PELEG. No me gusta.  
BENET. Si que os gusta!  
PELEG. Permíteme que me asombre!...  
BENET. Qué es lo que os asombra? Á ver!...  
PELEG. Querrá por fuerza este hombre

- que me guste su mujer?
- BENET. Eso no.
- PELEG. Sé razonable.
- Tu esposa...
- BENET. Es una malvada.
- PELEG. Es inocente...
- BENET. Es culpable!
- PELEG. Ojalá!
- BENET. Qué decis?
- PELEG. Nada.
- Si vas donde está la gente  
y la buscas con afán,  
la hallarás probablemente  
bailando con un gañan.
- Anda!
- BENET. Yo? No, por mi vida!
- Mi presencia os causa tedio...  
Como ella está aqui escondida,  
quereis quitarme de en medio!
- PELEG. No me la pegais amigo!  
(Qué viejo tan escamon!)
- BENET. Dime: y si yo voy contigo?
- PELEG. Eso es hablar en razon.
- BENET. Pues vamos...
- PELEG. De esa manera.
- PELEG. En marcha! (Flojo esquinazo  
te voy á dar!)
- BENET. Y... quién era  
la que llevabais del brazo?
- PELEG. Una chica muy experta...
- BENET. Ya sé...
- PELEG. Si?...  
Ni una palabra!
- BENET. (Con presuntuosa malicia.)  
Era Berta.
- PELEG. Justo! Berta.
- La ví pasar con su cabra...
- BENET. Pero decid... no habeis visto  
aquel detestable busto?
- PELEG. No tanto...
- BENET. Siendo tan listo,  
cómo teneis tan mal gusto?

PELEG. Cuando estoy de amor sediento  
me echo el alma á la espalda.

BENET. Pero si es un esperpento!

PELEG. Es que á mí en llevando faldas...  
que es un ángel me figuro,  
y no miro...

BENET. Con que nó?

PELEG. Á buen hambre no hay pan duro.

BENET. Eso mismo dije yo.

PELEG. Te convences?

BENET. No tan pronto.

Si voy, y está allí...

PELEG. Hace rato!

BENET. Pensais que soy yo algun tonto?

PELEG. No: que eres... (un mentecato.)

BENET. Vámonos, pues...

PELEG. Al instante.

Allí la hallarás ufana...

(Quién habrá sido el farsante

que ha tocado la campana?

Yo volveré; y le aseguro...)

Vamos, cógete del brazo.

BENET. Ah! Como la encuentre, juro  
que os voy á dar... un abrazo. (Vánse.)

### ESCENA VIII.

BERTA, que aparece en cuanto ellos se retiran.

Se fueron! .. Nada hay aquí

que me alarme ni me asombre.

Han pronunciado mi nombre...

No sé qué han dicho de mí...

Me han calumniado quizás...

—Tranquila está mi conciencia.

Me basta con mi inocencia.

Qué me importa lo demás?

(Se sienta en un banco, y queda por un momento  
preocupada.)

Aquí... al débil resplandor

de la luna silenciosa

fué donde me llamó hermosa,

donde me habló de su amor.  
Yo le oía en dulce calma...  
Jamás soné tal fortuna!  
Sus palabras una á una  
fueron cayendo en mi alma.  
Tal su voz me ha conmovido  
con su plácida armonia...  
Parece que todavía  
está vibrando en mi oído!  
(La orquesta recuerda pianísimo el motivo del duo,  
y ella queda como absorta dulcemente en una idea.)

### ESCENA IX.

BERTA, PELEGRIN, que se asoma con precaucion y avanza des-  
pues caminando de puntillas.

PELEG. Nadie!... Ó soy ó no un valiente!

Le he de zurrar la badana  
al que suena la campana  
tan inoportunamente.

BERTA. Qué soledad! Cada instante  
me parece un siglo.

PELEG. (Retirándose de modo que ella no le vea.) (Hola!

Se queja de que está sola...  
Vamos, espera á su amante.)

BERTA. De los tristes, no se acuerda,  
que necesitan su ayuda.

PELEG. (Le estorbábamos sin duda,  
y... pues! tiró de la cuerda.)

BERTA. Alguien se acerca...—Silverio!...  
Te esperaba con ahinco.

PELEG. (Empezando á contar los que llegan.)  
(Uno... dos... tres... cuatro... cinco...  
Pues señor, aqui hay misterio.)

ESCENA X.

PELEGRIN escondido: SILVERIO, BERTA y gente del pueblo que se adelanta cautelosamente.

**MUSICA.**

CORO DE HOMBS. Silencio y precaucion!  
Sigilo y discrecion!

CORO DE MUJS. Seguid á vuestras madres,  
oh prendas de su amor!  
Acaso al nuevo dia  
dé fin nuestro dolor.

TODOS. El cielo á un pueblo mísero  
dé ya esperanza y ánimo.  
El Dios que ampara al huérfano  
proteja su evasion.

---

**HABLADO.**

SILVERIO. La tropa el valle ocupó  
que yo desierto creia,  
y necesitais un guia  
mas entendido que yo.  
Berta es audaz y ligera;  
conoce otra senda ya,  
y sin riesgo os llevará  
hasta la misma frontera.

UN PAST. Todos iremos en pos  
de tu generosa amiga.

SILVERIO. En marcha, y Dios os bendiga!

BERTA. Valor y esperanza en Dios!  
Por sitios desconocidos  
ireis sin que nadie os vea.

PASTOR. De hinojos! Loado sea  
el Dios de los afligidos!

(Todos se postran menos el Pastor, que debe ser una figura venerable, y extiende los brazos al cielo como implorando su bendicion.)

---

**MÚSICA.**

Todos. Señor omnipotente!  
Protege al inocente!  
Señor! Dios de Israel,  
conduce á un pueblo fiel!  
—Adios, oh patria querida!  
Oh sol de esperanza y vida,  
por siempre adios!  
Adios, oh patria! El corazón  
se nutre ya de amargo duelo.  
Adios, oh patrio suelo!  
por siempre adios!

(Váanse todos, y mientras con el ritornelo de la música van alejándose, Pelegrín sale y dice los versos siguientes.)

---

**HABLADO.**

PELEG. Los que ha tiempo hallar procuro  
huyen cautelosamente!  
Voy á avisar á mi gente:  
—Pues, señor, golpe seguro.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero. Junto al palomar debe haber otra puerta pequeña, que es la de la cueva.

## ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS, luego BENET y SERAFINA.

**CORO DE MUJES.** Sabeis ya la noticia?  
Cuál es nadie malicia?  
Cundió en el pueblo el pánico.  
Sonó ayer la campana,  
y no hay aqui aldeana  
que no tema un escándalo.

**ALGUNAS.** Bah! Bah!

**TODAS.** El héroe quién será?

**CORO DE HOMBS.** Sabeis ya la noticia?  
Cuál es nadie malicia?  
Cundió en el pueblo el pánico.  
Sonó ayer la campana  
que acusa á una aldeana  
y va á haber un escándalo.

**ALGUNOS.** Bah! Bah!

**TODOS.** El héroe quién será?

**ALGUNOS.** Por dicha mia en la aventura  
el héroe no soy yo.

**OTROS.**

Pues ni yo! Pues ni yo!

- BENET. (Haciendo estan triste figura.  
Ya todos tiemblan menos yo.)
- SERAF. (Él no ha sabido la aventura.  
Nada por fin se traslució.)
- CORO DE HOMBS. De fijo habrá un paciente Job.  
(Cada uno entre sí y levantando las manos al cielo.)  
(Si seré yo! Si seré yo!)
- TODOS. (Sabeis ya la noticia?)
- BENET. La sé de buena tinta.  
Berta se casa con Silverio.
- TODOS. No sospechaba yo esa union.
- BENET. Pues no es otro el misterio.  
Y en triste profecía  
lo que ha de ser un día  
le anuncia el esquilon.
- CORO. Oh dicha! Era por él  
Por él ayer sonó!  
Hará hermoso papel!  
Me alegro no ser yo...
- TODOS. Pues ni yo! Pues ni yo!  
Sabeis ya la noticia, etc.  
(Váse el coro por el fondo.)

## ESCENA II.

BENET, SERAFINA, SILVERIO.

### HABLADO.

- SILVERIO. (En el fondo, y como si se dirigiera á los que están fuera.)  
Murmurad... reid, imbécites!  
Ira de Dios! el primero  
que al pasar yo, como ahora,  
me señale con el dedo,  
juro que toda su vida  
se ha de acordar de Silverio.
- BENET. No lo extrañes: se ha esparcido  
la noticia por el pueblo  
de que te casas con Berta;  
y yo mismo, cuando pienso

- en tal enlace... la risa  
me retoza por el cuerpo.
- SILVERIO. Por vida del... Sois mi amo,  
y como á tal os respeto;  
pero no os riais de mí  
y menos de ella, os lo ruego.
- SERAF. Yo no extraño tu eleccion:  
por el contrario, la apruebo;  
mas cómo tan de improviso?
- SILVERIO. Os diré: ya hacia tiempo  
que amaba á Berta: la amaba  
sin tener conciencia de ello.  
Pero me prestó un servicio  
que yo agradecí en extremo.  
La gratitud hizo entonces  
hablar á otro sentimiento...
- BENET. Ah! ya! estás agradecido,  
y va á ser tu mano el premio?...
- SERAF. Con qué te casas?
- SILVERIO. Hoy mismo.
- BENET. Y tú la quieres?
- SILVERIO. La quiero.
- BENET. No es muy bella...
- SILVERIO. Eso no importa.
- BENET. Pero no tiene mal lejos.  
Así á una legua...
- SERAF. Marido!
- BENET. Qué dices?
- SERAF. Que eres un necio.
- BENET. (Á ella.) Con qué tú apruebas la boda?
- SERAF. Completamente; y me ofrezco  
tambien á ser la madrina.
- BENET. Quién, tú?
- SERAF. Yo, si.
- SILVERIO. Será cierto?
- SERAF. Y os haré un regalo.
- SILVERIO. Oh! Gracias!
- BENET. Y si no hay tal casamiento?
- SILVERIO. Y por qué no?
- BENET. Por de pronto  
la novia no está en el pueb'o.  
Sabes dónde ha ido?

- SILVERIO. Si.
- BENET. Sabes tambien con qué objeto?...
- SILVERIO. Si, señor.
- BENET. En ese caso nada que decirte tengo. Sin embargo, oye una cosa. Sabes que anoche el sargento don Pelegrin Rompelanzas llegó bebiendo los vientos adonde estaba su gente bailando.— Cese el jaleo, exclamó; y despues de darles no sé qué órden en secreto, todos dejaron el baile y montaron y se fueron.
- SILVERIO. Lo sé. Y despues?
- BENET. Sucedió el mas profundo silencio. Se internaron en el bosque; se pusieron en acecho; y á estas horas los proscritos serán ya sus prisioneros.
- SILVERIO. Oh! no. (Berta los conduce...)
- SERAF. Desventurados!
- BENET. Yo creo que debe haberlos vendido.
- SILVERIO. Quién?
- BENET. No sé; pero sospecho.
- SERAF. No puede haber en el mundo un corazon tan perverso.
- SILVERIO. No le hay: es imposible.
- BENET. Pues le hay.
- SILVERIO. Quién?
- BENET. No ha de haberlo?
- SILVERIO. Pero quién?
- BENET. (Á su mujer.) Mira, no tienes nada que hacer allí dentro?
- SERAF. Absolutamente nada.
- BENET. No importa: márchate... déjanos...
- SERAF. Es que...
- BENET. Vamos!
- SERAF. Uy, qué hombre!

BENET. Tengo que hablar con Silverio...

SERAF. (Á no ser por la campana,  
ya le diría yo...)

BENET. Adentro!

### ESCENA III.

SILVERIO, BENET.

SILVERIO. Qué traicion! No se comprende...  
(Como hablando consigo mismo.)

BENET. Pues yo sí que la comprendo.  
Trescientos ducados justos  
sin faltar un solo peso,  
va á recibir al contado  
el que los ha descubierto.  
Yo me decía ayer noche:  
no sé por qué Berta, siendo  
una pobre que no tiene  
un maravedí ni medio,  
no los denuncia...

SILVERIO. Quién? Ella!...

BENET. Y se gana los trescientos...

SILVERIO. Oh!

BENET. Por fuerza esta muchacha  
ignora su paradero.

SILVERIO. (Con indignacion, acercándose á él.)  
Lo sabía! Lo sabía!  
Y no solo con desprecio  
miró ese puñado de oro,  
sino que, al contrario, ha expuesto  
su existencia por salvar  
á esos miseros del riesgo  
que les amenaza: ella  
les guió por un sendero  
oculto que en breves horas  
conduce á los Pirineos;  
y tal vez en este instante  
pisen el vecino reino.  
Allí, lejos de su patria,  
gemirán en el destierro;  
pero en fin... ya están seguros.

BENET. Claro! Como que están presos.

- SILVERIO. Confío en la Providencia  
y en Berta, que es su instrumento.
- BENET. (Todo lo comprendo ahora.  
Berta es muchacha de ingenio  
y ha dado el golpe... Está claro!  
Anoche citó al sargento...)  
Con qué ella los guía?
- SILVERIO. Sí.
- BENET. Já! já! Y lo dice tan serio!  
La esperas para casarte?  
Pues ya tienes para tiempo.  
Já! já!
- SILVERIO. Señor Benet! (Avanzando hácia él con aire  
amenazador; luego se detiene y le vuelve la espalda.)
- BENET. Vaya!  
Eres un pobre mancebo.  
Espera, espera un instante:  
verás como te conenzo.  
(Acercándose á la cueva y llamando al sargento.)  
Mi querido Rompelanzas!  
El pobre está allí bebiendo ..

#### ESCENA IV.

SILVERIO, BENET, PELEGRÍN, con una botella vacía.

- PELEG. Qué quieres? Me entretenia  
haciendo comparaciones  
entre tus diversos vinos  
y tus variados licores.  
Buen rato me he dado! Tengo  
una garganta de bronce.
- BENET. (Tomando la botella vacía y mirándola.)  
Así! Yo soy partidario  
de los buenos bebedores.
- PELEG. Pues ya ves...
- BENET. Os ha gustado?
- PELEG. Tienes un vinillo a loque...  
Hoy quiero ponerme alegre,  
muy alegre... no te asombres.  
Figúrate tú que piensan  
hacerme oficial de un golpe.

BENET. De veras?

PELEG. Por la emboscada  
que preparé á esos bribones.  
(Movimiento de Silverio.)  
Bien merecido lo tengo.  
Un mozo como una torre,  
que, sin mas que echar un voto,  
haria temblar el orbe!  
Hace tiempo que debia  
ser coronel de dragones.  
Ahí tienes á nuestro alferéz,  
un pedazo de alcornoque,  
que no sabe ni la Q...  
es un francés lo mas torpe...  
Aun no sabe el español,  
y tiene cano el bigote,  
y á los dos años y medio  
ya lo hablaba yo al galope!  
Se ven unas injusticias  
en estos tiempos que corren!...

BENET. Teneis mucha razon.

PELEG. Vaya!

BENET. Pero volviendo á esos pobres  
fugitivos...

PELEG. Pobres llamas  
á esa chusma de traidores!

BENET. Lo que me extraña, es que mientras  
hicisteis tomar el tole  
á vuestra tropa, os quedarais  
vos en el pueblo.

PELEG. Suponte  
que he escogido este lugar  
por centro de operaciones,  
y aqui espero el resultado  
mientras recibo otras órdenes.  
Ademas, yo me reservo  
para dar los grandes golpes.

BENET. Grandes?

PELEG. (Con intencion.) No lo sabes bien.

BENET. Me lo figuro.

PELEG. ¡Demontre!  
Si sospechará...)



ESCENA V.

PELEGRIN y BENET.

PELEG. (Á Benet.) ¿Por qué corre?

BENET. Es el novio.

PELEG. Ya.

BENET. Y hoy mismo

les echan las bendiciones.

PELEG. (¡Entre un marido y un novio  
y en ayunas todo un hombre!)

ESCENA VI.

DICHOS, UN DRAGON.

DRAGON. Mi sargento, nuestro alfez  
recibió el parte á las once.

PELEG. Perfectamente. Supongo  
que habrá dado ya sus órdenes?

DRAGON. Ninguna.

PELEG. (No digo que es  
un pedazo de alcornoque!)

DRAGON. No ha entendido el parte.

PELEG. (Imbécil.)

No eran mas que dos renglones.

DRAGON. Si; pero con unas *emes*...

y sobre todo unas *oes*!...

ademas en las dos líneas  
habia cinco borrones.

Asi es que el jefe al principio,  
sin decir oste ni moste,

no hacia mas que dar vueltas  
y retorcerse el bigote.

Le pregunté si entendia

aquellos pocos palotes,

y él meneó la cabeza

como aquel que dice... nones.

Luego se puso furioso

y empezó á dar unas voces...

Como no entiendo el francés,

- yo me quedé á buenas noches.  
Pero lo que dijo claro  
fué que vos erais un torpe.
- PELEG. Cómo! (Dándole un puntapié.)
- DRAGON. Mi sargento! El jefe  
es francés, y no conoce  
el español: de manera  
que lo habla muy mal el pobre.  
Pero vos lo hablais peor;  
pues lo hablais á puntillones.
- PELEG. Qué dices? Voto á mil bombas!  
que si saco el chafarote...
- DRAGON. Me encargó el jefe os dijera  
que antes de las oraciones  
estará aqui.
- PELEG. (Dirigiendose á Benet.) Es necesario  
que al instante se le aloje.
- BENET. Claro!
- PELEG. En tu casa...
- BENET. En la aldea  
hay otras mucho mejores.  
La del cura...
- PELEG. Justamente...  
No debe ser mala.—Y dónde?...
- BENET. Muy cerca de aqui.
- PELEG. Condúcenos...
- BENET. Por qué no? De mil amores...  
—Serafina! Serafina!  
Que me voy con los dragones.  
(Se dirige al fondo y desaparece con el Dragon. Pelegrin queda inmóvil mirando á la puerta por donde asoma Serafina.)
- SERAF. Qué decis?—Ah! (Viendo al sargento.)
- BENET. (Que no se ha apercibido de nada, grita desde el fondo á Pelegrin.)  
No venís? (Desaparece en seguida.)
- PELEG. Allá voy, hombre.  
(Sin dar un paso.)

ESCENA VII.

PELEGRIN en el fondo. SERAFINA.

SERAF. (Sin reparar en él, creyendo que se ha marchado.)

Desde que á la ermita fui  
me asedia un temor extraño.

Me parece que está aquí

oculta detras de mí

la sombra del ermitaño.

y aun mi deseo me incita. .

De nuevas dudas me llena

mi curiosidad maldita...

Aun no sé yo bien si suena

la campana de la ermita.

— Otra prueba puedo hacer...

Él al fin es incapaz...

Qué pierdo yo con saber?...

(Se vuelve y vé á Pelegrin que se ha ido acercando.)

Vos aquí! (Retrocediendo.)

PELEG. No hay que temer.

SERAF. De veras?

PELEG. Vengo de paz.

Ninguna esperanza abrigo.

SERAF. Pues entonces amnistia.

PELEG. En prueba de lo que digo

ahí va mi mano.

SERAF. De amigo!

PELEG. Por supuesto.

Ahí va la mia.

SERAF. (Ya vencí. No hay que dudar.)

PELEG. (Voy á ver si me equivoco.)

SERAF. (Allá voy sin vacilar.)

PELEG. (La besa la mano repetidas veces segun lo indica el diálogo.)

SERAF. (Pues no ha soñado!—Tampoco!—

Es cosa particular!...)

PELEG. De placer mi alma se llena

al ver que con tu desden

no causas ya mi honda pena.

SERAF. Tomad. Á ver si ahora suena,

(Presentándole la mano y prestando luego atención como para ver si se oye la campana.)

PELEG.

Qué tal? ha sonado bien?

(Después de darle un beso muy fuerte en la mano.)

SERAF.

Nada!... No sonó! (Eseuchando.)

PELEG.

Pues yo

con toda el alma le dí.

Y dices que no sonó?

SERAF.

Yo me entiendo: el beso sí, pero la campana no.

PELEG.

La campana que asesina y hace perder el sosiego es el amor, Serafina, cuando el alma toca á fuego y la sangre se amotina. El alma es campana humana y que suene es necesario siempre que le dé la gana.

(Cogiéndole la mano y poniéndosela sobre su corazón.)

Oye el son de la campana que tiene mi campanario.

Tu corazón inexperto

ceda al mío la victoria:

latan los dos en concierto;

y en vez de tocar á muerto

harás que repique á gloria.

SERAF.

(No ha sonado!) (Con satisfacción.)

PELEG.

En conclusion,

cesó al cabo tu desden?

Responda tu corazón.

BENET.

Mi mujer! (Entrando precipitadamente.)

SERAF.

Él! (Entra corriendo en su casa.)

BENET.

Mi dragon!

PELEG.

(Maldito seas, amen!)

## ESCENA VIII.

BENET, PELEGRIN.

BENET.

Qué es lo que estabais hablando?

PELEG.

Nosotros? Nada que asombre.

- BENET. Ah! Me engañasteis!  
PELEG. Yo? Cuándo?  
BENET. Dijisteis: allá voy, hombre!  
(Imitando la voz del sargento.)  
Y aun os estoy esperando.  
PELEG. Vamos pues.  
BENET. Señor sargento!...  
PELEG. Vamos, y no seas tonto.  
BENET. Pero decidme al momento ..  
PELEG. El jefe va á venir pronto:  
busquémosle alojamiento.  
(Cogiéndole del brazo y llevándosele á pesar suyo.)  
BENET. (No cabe duda, aqui hay duende.)

### ESCENA IX.

DICHOS, BERTA, que al salir ellos los encuentra.

- BERTA. Buenos dias! (Alegremente.)  
BENET. Berta!... Atiende.  
(Soltándose del brazo del sargento y acercándose á ella.)  
Lo sé todo.  
BERTA. Y qué?  
BENET. Hay tormenta...  
(Al sargento, que muestra impaciencia.)  
—Voy.—(Si mi mujer me vende...  
Yo le ajustaré la cuenta.)  
(Váse con Pe'egrin.)

### ESCENA X.

BERTA.

- Qué dice?...—Tranquila estoy.  
—Quizás urda alguna trama...  
—Qué mal puedo temer hoy?  
Gran Dios! Silverio me ama!  
Qué feliz, qué feliz soy!
-

**MUSICA.**

Ser suya! Oh qué placer! Feliz momento  
que la mente soñó,  
y de amor y contento  
hace ahora latir mi corazón.  
Oh qué placer! Su voz al alma mía  
inspira alegre y placida emoción,  
cual si de extraña y dulce melodía  
el eco vago repitiera el son.  
Cuán grato es el vivir, si en amorosa calma  
se vive junto al hombre á quien se ha dado el  
Una hora solo pido [alma!  
por compasión al cielo,  
y espero ver cumplido  
mi mas ferviente anhelo.  
Mas de mí se reirán  
y patatin... y patatan...  
No escasearán  
los comentarios  
en el lugar.  
La gente ruin  
murmurará,  
y á costa mía  
todos los necios se reirán.  
Oh! Mirad, mirad esa figura!  
Qué manos, qué pies y qué cintura!  
Y á mi novio, en fin, para asustarle  
qué cosas de mí no le dirán!  
Y al verme hoy añadirán:  
de qué rincón le fué á sacar!  
Mas nunca de los necios me cuidé:  
de su malicia yo burlarme sé.  
Si hay quien se ría  
á costa mía,  
yo le diré  
con altivez:  
de Silverio he merecido  
ser la tierna compañera;  
y yo adoro á mi marido  
con férvida pasión.

Á cumplirse va mi anhelo,  
mi esperanza lisonjera.  
Otro bien no pido al cielo:  
no tengo otra ambicion.

ESCENA XI.

BERTA, SERAFINA.

HABLADO.

- SERAF. Ya has parecido?  
BERTA. Señora!...  
SERAF. Debes estar muy alegre.  
BERTA. Mucho! Oh! mucho. Qué ventura  
á la mia igualar puede?  
Vivir sola en este mundo!...  
Ser el escarnio, el juguete  
de la aldea, como he sido  
hasta hoy, y de repente  
ver realizados mis sueños,  
mis deseos mas ardientes!...  
No sé cómo tanta dicha  
no me mata ó me enloquece.  
SERAF. Pero dí: no es hoy la boda?  
BERTA. Si.  
SERAF. Pues mucha calma tienes.  
Disponte.  
BERTA. Ya estoy dispuesta.  
SERAF. Qué traje?  
BERTA. El mismo de siempre.  
SERAF. Cuando él te vea...  
BERTA. Por eso  
no ha de dejar de quererme.  
SERAF. Mira... entra en casa: en mi cuarto  
hallarás tu ramillete  
de desposada, mi cofia  
y mi saya azul celeste.  
Es el traje que yo suelo  
vestir los dias solemnes.  
BERTA. Ya lo he visto: es muy hermoso.

SERAF. Pues anda: pónitelo y vuelve...  
BERTA. Si: voy...  
SERAF. Antes de que venga  
tu prometido, y te encuentre ..  
—Ay! Berta, vas á casarte.  
Quiera Dios que no te pese!  
BERTA. Por qué lo decís?  
SERAF. Por nada.  
Mi marido es un...  
BENET. (Apareciendo.) Presente!  
(Berta entra corriendo en casa de Benet.)

## ESENA XII.

SERAFINA, BENET.

BENET. Qué es tu marido? Responde!  
SERAF. Hombre, qué pálido vienes!  
BENET. Es verdad. Debo estar pálido,  
lívido, amarillo, verde...  
—Qué decías cuando entré?  
SERAF. Yo? Nada. Decía que eres...  
BENET. Sepamos.  
SERAF. Un pobre hombre.  
BENET. Esos decías? Pues mientes.  
Yo soy muy hombre.  
SERAF. Lo sé.  
BENET. Mucho!  
SERAF. Al menos lo pareces.  
BENET. Pero pobre, no! (Furioso.)  
SERAF. Marido!  
Pisaste alguna serpiente?  
BENET. Un dragon es lo que yo  
pisaria, si pudiese.  
SERAF. Hablas de aquellos dragones  
tan feroces, tan crueles,  
que habia, segun nos dice  
la fábula, *in illo tempore*?  
BENET. Hablo de otros animales  
que entran á tambor batiente  
en un pueblo, se introducen  
en nuestras casas, se beben

nuestro vino y mortifican  
á todo bicho viviente.  
Que no contentos en eso,  
nos roban nuestras mujeres.  
Es decir, no nos las roban:  
que á lo menos, si así fuese...  
Pero nos las dejan luego...

SERAF.

No te entiendo.

BENET.

No me entiendes?

Pues ya me voy escamando.

SERAF.

Vaya un pez!

BENET.

Mírame! Vuelve  
esa cara.

SERAF.

Qué te ha dado?

BENET.

Mírame así, frente á frente.  
No te confundes?

SERAF.

Por qué?

BENET.

Tú tienes algo... Qué tienes?

SERAF.

Yo? Bah!

BENET.

Estás colorada...

SERAF.

No.

BENET.

Y el que á mí me la pegue...  
Tú hablabas con el sargento!

SERAF.

Ya! Como que es nuestro huésped.

BENET.

Qué te dijo?

SERAF.

Qué me dijo?  
Que iban á hacerle teniente.

BENET.

Es verdad.—Y tú...

SERAF.

Yo... nada ..

BENET.

le daba mil parabienes.  
Mira que el tal es muy largo;  
y que si no te defiendes,  
la campana de la ermita  
sonará terriblemente.

SERAF.

No suena.

BENET.

Cómo lo sabes?

SERAF.

No lo sé; pero se infiere.  
No ves tú que si sonara  
como presume la gente...  
quién pararía en el pueblo?  
Sonaría mucho?

BENET.

Siempre.

SERAF.

BENET. Pero tú...  
SERAF. Soy una roca.  
BENET. Me quieres?  
SERAF. (Acariciándole.) No he de quererte?  
BENET. Serafina! (Vacilando aun.)  
SERAF. Merecias  
que te diera de cachetes.  
(Dándoselos suavemente.)  
BENET. Jé! jé!  
SERAF. Celoso!  
BENET. Jé! jé!  
SERAF. A mis pies! (Con majestad cómica.)  
BENET. (Arrodiándose.) Qué cosas tienes!  
SERAF. Pídeme perdon.  
BENET. Perdon!  
SERAF. Levanta!  
BENET. Deja que bese  
esa mano, esa manita,  
que es mas blanca que la nieve.  
SERAF. Ten! (Dándola la mano.)  
BENET. Toma! (Dándole un beso en ella.)  
SERAF. (En el mismo sitio  
me dió aquel pícaro siete.)  
Vamos, estás convencido?  
Estás tranquilo?  
BENET. Y alegre.

### ESCENA XIII.

DICHOS, BERTA, que sale por la izquierda, SILVERIO y aldeanas por el foudo.

BENET. Aquí estan Julia, Nemesia,  
Petra, Inés, Paca, Teodora,  
Jaçinta, Rosario, Aurora...  
ALD. 1.<sup>a</sup> Y el cura aguarda en la iglesia.  
SERAF. No hay que hacerle esperar. Ven...  
(Á Berta.)  
ALD. 1.<sup>a</sup> Toma. (Dándole flores.)  
BERTA. Qué bonitos ramos!  
ALD. 1.<sup>a</sup> La enhorabuena te damos.  
BERTA. Oh!  
ALD. 1.<sup>a</sup> Y á Silverio tambien.

- BRETA. Me honrais con vuestra presencia  
y os agradezco el favor.  
(Á Silverio ) Cuán feliz me hace tu amor!
- SILVERIO. (Me asombra tanta insolencia!)
- BERTA. De júbilo y de alegría  
apenas respiro...
- SILVERIO. Atrás!  
Yo esposo tuyo!... jamás!
- TODOS. Jamás!
- BENET. (Cuando yo decia...)
- 

MUSICA.

- SILVERIO. Si la traicion vil y cobarde  
de la amistad haciendo alarde  
honor y fé tranquila mente;  
podrá obtener jamás perdon  
quien sacrifica al inocente  
que le fió su salvacion?  
Á todo un pueblo esa mujer  
á precio vil osó vender,  
sin que haya un punto vacilado  
ni le acobarde su delito:  
cual otro Judas ha entregado  
al pobre y mísero próscrito.
- CORO. Gran Dios! Qué horror!
- BERTA. Mi buen Silverio!  
En mí tal crimen suponer!
- SILVERIO. Atrás, infame! Horror me inspiras.
- BENET. Bien dije yo! No me engañé.
- BERTA. Vender y denunciar á quien de mí se fia!  
No puedes tú acusarme de ser yo tan impia!
- CORO. Adios la boda! Adios la fiesta!
- BERTA. Tan vil traicion podrás creer!
- BENET. Ella lo niega; mas qué importa?  
Que ha sido ella bien se vé.
- BERTA. Él me acusa y me llama traidora!  
Ya de muerte me hirió el corazon.  
Su desden lo comprendo yo ahora  
que desgarra mi pecho el dolor.

- SILVERIO. Y yo le di mi amor!  
fatal y necio error!  
Yo la amaba! Mas ay! en mal hora  
todo entero le di el corazon.  
Ella quiso cobarde y traidora  
que hoy desgarre mi pecho el dolor
- CORO. Oh! mujer engañadora!  
Pérfida traicion!  
Del castigo ya la hora  
para tí llegó.
- SERAF. Contra el mundo que en mal hora  
duda de tu honor,  
pobre niña encantadora,  
te defendiendo yo.
- CORO y BENET. (Á Silverio con sarcasmo.)  
Recibe ya mi parabien!  
Gentil esposa tienes ya.  
No la rechaces con desden:  
otra mejor no se hallará.  
Verás, verás qué bien te va!  
Já! já! já! já!

---

## ESCENA XV.

SILVERIO, SERAFINA, BERTA.

Silverio en medio del teatro aparece abismado en el dolor. Berta queda inmóvil en el mismo lugar que ocupaba antes. Momento de silencio.

### HABLADO.

SILVERIO. Infame! Y yo que seguro  
de su constancia vivía!  
Oh! jamás la hipocresía  
mintió un corazon tan puro!  
Si liviana ó inexperta  
tu honor hubieses perdido,  
mi desden hubiera sido  
tu único castigo, Berta.  
Mas todo en el mal concillas.

Qué era perder tu decoro,  
si por un puñado de oro  
has vendido á cien familias! (Pausa.)

Van á morir! No te espantas?

Tu maldad no te intimida,  
teniendo una sola vida

que dar á cambio de tantas?

—Yo tu corazón invoco,  
si un corazón en tí late.

Qué mereces? Que te mate?

Eso es muy poco, muy poco!

—Tu infamia á descubrir llego

y ni aun tu rostro se altera!

Darte cien vidas quisieran!

para arrancártelas luego.

—Callas... tu serenidad

no es la paz de la conciencia.

No, Berta: que es la insolencia,

el colmo de la maldad.

—No te disculpas? Advierte

que llegó tu último instante.

(Breve pausa, durante la cual espera en vano que Berta le responda.)

Oh! Ya has vivido bastante:

sonó la hora de tu muerte.

(Con un movimiento rápido coge un baston que hay arrimado á la pared: lo levanta sobre Berta y va á herirla. Ella permanece inmóvil. Serafina lanza un grito. Silverio, mientras esta dice los versos que siguen, vuelve á dejar caer el baston: despues enjuga una lágrima: lo demas pertenece al actor.)

SERAF. Ah! solo á su vida el plazo  
marcará la Providencia.

—No adviertes que es su inocencia  
la que detiene tu brazo?

La que defiende su vida

de tu criminal intento,

y la que en este momento

abate el arma homicida?

No suplica la mujer

ofendida injustamente.

Y como ella es inocente

no se quiere defender.

SILVERIO. (Ni una palabra siquiera!)

SERAF. (Cede su cólera insana.)

(Berta, despues de un momento de silencio saca un papel del pecho. Silverio va á tomarlo; ella le detiene imperativamente con la mano: remonta la escena como para salir, dejando caer el ramillete que tenia á los piés de Silverio: Serafina lee.)

(Leyendo.) «Son las seis de la mañana;

»estamos en la frontera.

»Dios un ángel ha enviado

»á este pueblo perseguido.

»Berta nos ha conducido:

»Berta, en fin, nos ha salvado.»

SILVERIO. Berta! Berta!

(Corriendo hácia el foro en busca de Berta que ha desaparecido momentos antes.)

## ESCENA XVI.

SILVERIO, SERAFIN, PELEGRIN conduciendo á BERTA,  
DRAGONES.

PELEG.

Por aquí!

Voto á Luzbel!—Quieta! Quieta!

(Á Berta, que pugna por desasirse del sargento.)

Me has hecho una jugarreta,

y me he de vengar de tí.

(Dirigiéndose luego á los dragones.)

No os da vergüenza, bribones!

Si no teneis mas que facha!

Burlarse así una muchacha

de veinte y cinco dragones!

Yo que, sin ese fatal

incidente que lamento,

seria en este momento

un caballero oficial!..!

Tú, Berta de Lucifer,

me has privado de ese gusto;

pero no quiero ni es justo

fusilar á una mujer.

Hacerte morir seria

para un valiente un oprobio.  
En cambio haré que á tu novio  
lo fusilen por espía.  
Qué gloria para tu amante  
no será morir por tí?

BERTA. Qué decis?

PELEG. Dónde está?

SILVERIO. (Presentándose.) Aquí.

PELEG. Sígueme pues.

SILVERIO. Al instante.

BERTA. Él? Oh! No!

PELEG. En vano es tu afán.

BERTA. Piedad!

PELEG. En vano te humillas.

BERTA. Os lo pido de rodillas!

PELEG. Nada! le fusilarán.

BERTA. Oid!

PELEG. Es inútil...

BERTA. Bien!

(Levantándose y variando de tono.)

Serán las victimas dos.

PELEG. Qué quieres decir?

BERTA. Que á vos

os fusilarán tambien.

PELEG. Vive Cristo! A mí!...

BERTA. Os indigna

que cambie el ruego en reproche?

Decid: quién es el que anoche

ha faltado á la consigna?

Quién, en vez de ir á las grutas,

tuvo la feliz idea

de estar bebiendo en la aldea

con sus queridos reclutas?

Quién el deber, por la broma

dejó, del modo mas ciego,

y estuvo en la ermita luego

arrullando á su paloma?

SERAF. Cielos santos! (Corriendo hácia Pelegrin.)

PELEG. No deis gritos!

SERAF. No habéis!... No exciteis su encono!

BERTA. Y quién, con tal abandono,

dejó huir á los proscritos?

Cuando llegue á este lugar,  
quizá á vuestro jefe asombre  
que yo le revele el nombre  
de tan bravo militar.

Y entonces sin remision  
lo fusilará al instante.

Si el rey me quita un amante,  
yo le quitaré un dragon.

PELEG. Que me insultes de ese modo  
mi cólera mas irrita.

SERAF. (Ap. á Pelegrin.)  
Que dirá lo de la ermita!

PELEG. Que lo va á descubrir todo!  
Que lo descubra ó lo tape

yo he de hacer un escaermiento.

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BENET corriendo. Luego, EL ALFEREZ, DRAGONES,  
ALDEANAS y ALDEANOS.

BENET. Alerta, señor sargento!  
Vuestro jefe viene á escape.

PELEG. Mi alferéz!... (Á este.)

ALFEREZ. Eh!

SERAF. (Ay! va á hablar!)

BERTA. Mi alferéz!...

ALFEREZ. Eh!!

BENET. (Al ver la inquietud de Serafina.) Ya me aburre...

PELEG. Mi alferéz!...

BERTA. Mi...

ALFEREZ. Eh!!!

PELEG. (Vacilando: despues tomando una resolucion de  
pronto.)

No ocurre  
nada de particular.

SERAF. (Ah! (Con satisfaccion.))

PELEG. (He sufrido una derrota.)

BERTA. Oh! Silverio!

SILVERIO. Oh! Berta mia!

PELEG. Eso en el parte os decia.

ALFEREZ. Mí no entender una jota.

- BENET. Con que vos...  
PELEG. No me alborotes!...  
SILVERIO. No ois? Ya suena el clarin.  
SERAF. ] Ay! al fin...  
BENET. Ay, Dios! Al fin  
se van esos hotentotes.  
Decir la verdad me toca. (Ap. à ella )  
Estuve muy intranquilo.  
SERAF. Yo con el alma en un hilo.  
BENET. Yo con el credo en la boca.

---

**MUSICA.**

- CORO DE DRAGS. Marchemos, galopando,  
en busca siempre del botin.  
TODOS. Cantemos, imitando  
el eco alegre del clarin.  
Trotar, correr  
sin descansar  
es el deber  
de un militar.

FIN DE LA ZARZUELA.

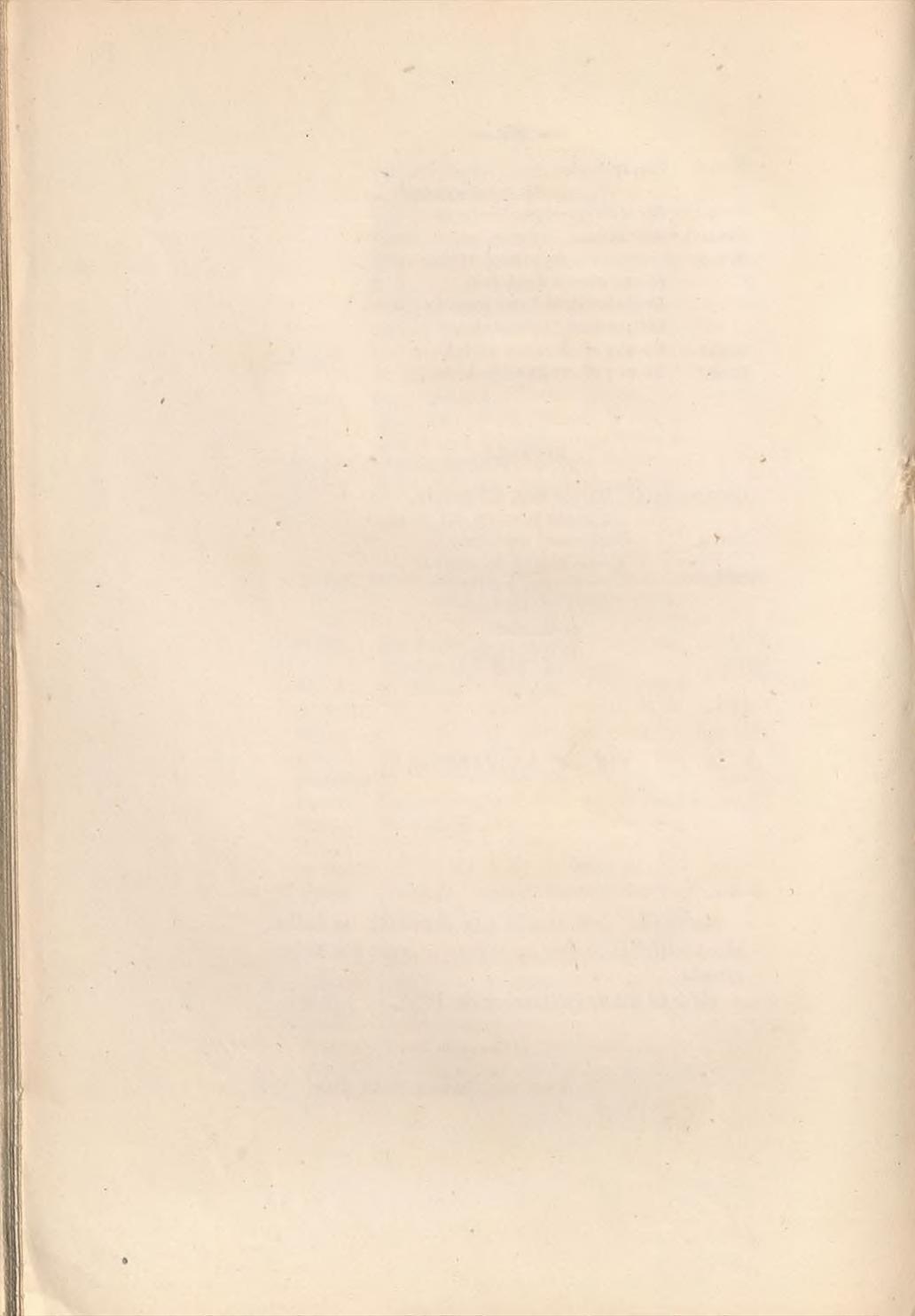
---

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea auto-  
rizada.*

*Madrid 29 de Setiembre de 1864.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.



Marta y María.  
Madrid en 1818.  
Madrid á vista de pájaro.  
Miel sobre hojuelas.  
Mártires de Polonia.  
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.  
Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¿Que convidó al Coronell.  
¿Que mucho abarca.  
¿Que suerte la mía!  
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imágen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sobresaitos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un dómíne como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemarropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vilalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una leccion completa.  
Un hombre fino.  
Una poeta y su marido.  
¡Un regicida!  
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mas leo.

Clavevina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Céiro y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El caletero y la maja.  
El perro del hortelano.  
En Centa y en Marruecos.  
El leon en la ratonera.  
El último mono.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lírico).  
El Postillon de la Rioja (*Música*).  
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.  
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música*).  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Las letras de Juanita. (*Música*).  
Los enamorantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*).  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena .....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Alicirias.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Yerdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verca y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Re I.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. e Fenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespó y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.